



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR

Ecuador

20 años

Paper Universitario

TÍTULO

**LA PRENSA EN LA HISTORIA DEL ECUADOR:
UNA BREVE VISIÓN GENERAL**

AUTOR

**Enrique Ayala Mora,
Rector de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Profesor del Área de Historia**

Quito, julio de 2012

DERECHOS DE AUTOR:

El presente documento es difundido por la **Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador**, a través de su **Boletín Informativo Spondylus**, y constituye un material de discusión académica.

La reproducción del documento, sea total o parcial, es permitida siempre y cuando se cite a la fuente y el nombre del autor o autores del documento, so pena de constituir violación a las normas de derechos de autor.

El propósito de su uso será para fines docentes o de investigación y puede ser justificado en el contexto de la obra.

Se prohíbe su utilización con fines comerciales.

LA PRENSA EN LA HISTORIA DEL ECUADOR

Una breve visión general

Enrique Ayala Mora

Propósito

La prensa cumple un papel fundamental en la vida de las sociedades modernas, que resulta materialmente incomprensible sin ella. Y ese rol básico que cumple no es reciente. Lo ha desempeñado a lo largo del desarrollo histórico de los pueblos. En muchos sentidos y maneras, la prensa viene acompañando la vida de las sociedades, de las naciones y la comunidad internacional desde el siglo XVIII. Entrega información, publicita bienes y servicios, comenta y critica la realidad, propone objetivos comunes y acompaña su búsqueda. Luego se transforma en una fuente importante para guardar la memoria social y escribir la historia.

La prensa es un elemento importante de la vida nacional del Ecuador. Allí se han reflejado los hechos, procesos, conflictos de la historia y del presente. Los periódicos han sido testigos y cronistas, pero también actores de la trayectoria del país. En sus páginas se han relatado las glorias y vergüenzas nacionales, las guerras, la vida política, los éxitos colectivos, los actos sociales y los escándalos. Allí han aparecido importantes documentos públicos y textos literarios, al mismo tiempo que han publicado lo que se podía comprar o vender. Pero, sobre todo, en la prensa se han librado grandes batallas por la democracia, por la libertad de pensamiento y de conciencia. Por ello es importante conocer su trayectoria.

Hay muchas formas de acercamiento al estudio de la prensa. Cuando se trata de averiguar su desarrollo histórico, por ejemplo, la más conocida es inventariar los periódicos que han ido apareciendo, caracterizarlos y comentar su contenido, así como la personalidad de sus redactores. Es frecuente que se haga una relación con la vida política y se expongan los principales debates surgidos en cada coyuntura. Hay varios buenos ejemplos de esta alternativa. La más notable es la *Historia de la prensa de Guayaquil*, de Camilo Destruge, obra central de nuestra literatura especializada ecuatoriana.¹ Una visión histórica general ofrece *El periodismo en la dialéctica política ecuatoriana*, de Alfredo Albuja Galindo, un aporte notable, entre otros motivos porque es en cierta forma única en el país.² También se ha publicado estudios sobre periódicos específicos que han hecho época, o se ha escrito libros referidos a grandes periodistas, a veces complementados con antologías.

Este trabajo asume otra perspectiva. Pretende ofrecer una visión general de cómo ha funcionado la prensa, es decir el òpapel periódicoö a lo largo de nuestra historia. No busca los periódicos individuales y sus contenidos, ni se refiere sino muy tangencialmente a los grandes periodistas y debates. Se propone explicar cómo se han producido los periódicos, a quienes han llegado, con qué recursos técnicos han podido contar, cómo se han relacionado con la sociedad; es decir de que manera cumplieron su

¹ La obra fue editada en Guayaquil y reeditada en dos tomos por la Corporación Editora Nacional, con un excelente estudio introductorio de Abel Romeo Castillo, que completa el contenido del libro. (Camilo Destruge, *Historia de la prensa de Guayaquil*, dos tomos, Quito, Biblioteca de Historia, Corporación Editora Nacional, 1982.

² Alfredo Albuja Galindo, *El periodismo en la dialéctica política ecuatoriana*, Quito, Talleres Gráficos Minerva, 1979.

misión como medios de comunicación. En realidad, tiene alcances más bien modestos, ya que solo intenta describir los elementos del funcionamiento de la prensa que son complementarios para entender su contenido y su papel.

Además de la precisión que se ha hecho, es pertinente observar que lo que aquí se expone no es un estudio histórico especializado propiamente dicho, sino un corto esbozo general del tema, que solo podrá ser desarrollado en forma exhaustiva con trabajos ulteriores de investigación que están por realizarse.³ También se debe advertir que, aunque a veces se hace referencia a otros medios, esta no es una historia de la comunicación social en el Ecuador, sino un estudio centrado exclusivamente en la prensa escrita. Se debe asumir, en fin, que aquí no se pretende hacer un balance sobre la relación de los medios impresos con la realidad social, o sobre la evolución de aspectos tan importantes como la libertad de expresión o las garantías ciudadanas. Todo ello está fuera del ámbito de este trabajo.

La exposición comienza con una breve visión de la comunicación en las épocas aborígen y colonial, para pasar luego a la fundación del primer periódico. A continuación se exponen en forma diacrónica las modalidades de prensa que se han dado en la vida nacional, con sus principales características, desde el siglo XIX hasta nuestro presente, a inicios del siglo XXI.

Antes de los periódicos

Todas las sociedades humanas, desde las más primitivas, desarrollan formas de comunicación social. En la Época Aborígen, esas estaban ligadas a las formas de producción, al desarrollo de la agricultura, a la relación entre comunidades y señoríos, a las prácticas de guerra, a las ceremonias religiosas. El uso del *churo* para convocar a la gente viene de siglos. Los pueblos andinos no desarrollaron escritura, pero usaron eficientes mecanismos de comunicación como la música y los *quipus*. Éstos, por lo que se conoce, eran complejos sistemas de cuerdas anudadas que permitían hacer cuentas y ayudaban a los conocedores o *quipucamayos* a recordar los hechos y las circunstancias.⁴ Los comerciantes o *mindalaes*, que ya existían desde varios milenios antes, llevaban no solo mercancías sino también anuncios y noticias. Los incas, que construyeron el mayor estado andino, tenían un sofisticado sistema de *chasquis* que llevaban rápidamente mensajes desde todos los puntos del imperio. También la arquitectura monumental fue, como en otras civilizaciones, un medio eficaz de comunicación.

Cuando irrumpieron los conquistadores europeos, trajeron consigo su lengua y su escritura. Con ellos llegaron también nuevas formas de comunicación. Su objetivo central fue el sojuzgamiento de los pueblos aborígenes y para ello implantaron la *evangelización*, una compleja red de òdoctrinasö manejadas por religiosos vinculados a la *encomienda*, que era una forma de organización y explotación del trabajo indígena.⁵ La Iglesia asumió también las tareas de predicar a los colonizadores, realizar funciones rituales, manejar el registro de nacimientos, matrimonios y defunciones, asumir la

³ Este ensayo cumpliría su misión si logra que estudiantes de comunicación social se interesen en investigar algunos de los temas aquí sugeridos.

⁴ María Rostworowski de Diez Canseco, *Historia del Tahuantinsuyu*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1992, p. 299.

⁵ En las òdoctrinasö, los òdoctrinerosö enseñaban a los indígenas los principios del catolicismo y las oraciones fundamentales. Con ello intentaban implantar una visión de la vida y del mundo. Para ello aprendieron los idiomas aborígenes y desarrollaron técnicas de enseñanza que se plasmaron en los òcatecismosö. (Cfr. Bernad Lavallé, òLas doctrinas de indígenas como núcleos de explotación colonial (siglos XVI-XVII)ö, Allpanchis, Vol. XVI, N. 19, Cusco, Centro Bartolomé de las Casas, 1982)

educación y la promoción de la cultura. Fue así como el Estado colonial implantó una estructura eclesiástica organizada y jerarquizada que se encargaba de manejar un poderoso sistema de comunicación entrado en el púlpito. Al predicar a los indígenas y a los colonos, los miembros de la jerarquía de la Iglesia transmitían una cosmovisión y el òderecho de conquista, pero también daban noticias y órdenes, organizaban el trabajo y las fiestas, consolidaban lazos sociales, estableciendo alianzas y acuerdos. En la misa del domingo, el párroco leía las disposiciones del obispo, del cabildo, de la audiencia y hasta las del propio monarca; anunciaba quien se iba a casar, como se distribuía el trabajo, quienes iban a ser sacerdotes de las fiestas; convocaba a rogativas cuando había desastres, o a acción de gracias por el milagro de algún santo. Daba las buenas noticias como la coronación de un nuevo rey, o las malas, como la muerte de algún notable, un ataque de piratas, terremoto o peste.

La Iglesia estructuró el más extendido y eficiente sistema de comunicación. Como buena parte de los religiosos eran de las pocas personas alfabetas, su concurso era indispensable para leer no solo la literatura religiosa, sino las normas y disposiciones coloniales. Los obispos y los superiores religiosos cuidaban mucho de que esta tarea fuera cumplida. Se preocuparon también de construir iglesias y conventos que les permitieran cumplir sus tareas. Esos edificios se fueron llenando de pinturas y esculturas de santos, pasajes evangélicos y alegorías de los dogmas católicos, destinados a ser ayudas visuales para la evangelización de una población abrumadoramente analfabeta. La producción artística colonial, por cierto una de las más notables del mundo, no tenía solo motivaciones decorativas o estéticas, sino un claro objetivo comunicacional y así debe ser vista.⁶ Las iglesias, edificios colocados en el centro de ciudades, pueblos y anejos, eran el eje de la vida social.

Precisamente frente a la iglesia se levantaba la plaza de la población. Y allí funcionaba el mercado, que era un centro en el que no solo se intercambiaba mercaderías, sino también noticias e información. Generalmente, el momento de mayor actividad del mercado era antes o después de la misa del domingo o el feriado. Ahí estaban las vendedoras que conocían òvida y milagros de todo el mundo, ahí venían los clientes a comprar algo, pero también a enterarse de las novedades; ahí llegaban los comerciantes, los *randis*, los *arrieros* que hacían el transporte y sabían lo que pasaba en otros lugares. En las cuatro esquinas de la plaza se leían de vez en cuando los òbandos, que eran la forma en que las autoridades hacían conocer al público las leyes, normas y disposiciones. A las tiendas que rodeaban el lugar se acercaban los que traían y llevaban el correo y otros encargos.

La escritura no se usó solo para fines educativos y culturales. La gente mandaba cartas, que llevaban noticias y otros datos. Y desde el principio de la Colonia se escribía clandestinamente en las paredes.⁷ También se usaba el escrito anónimo o *pasquín*, que se distribuía casi siempre por las noches bajo las puertas. En algunos casos, los destinatarios copiaban el contenido y ponían las copias bajo más puertas. No se ha conservado muchos, pero hay buenas muestras de pasquines coloniales, cuya eficiencia comunicativa era buena.

La estructura de la Iglesia y el mercado eran los medios de comunicación fundamentales. Pero no se quedaron solo en el pasado. Hasta nuestros días siguen cumpliendo labores similares a las de hace años. En los pueblos y barrios, todavía el

⁶ Cfr. Roland Anrup. *Marian Imaginery, In Sapanish and Latin American Baroque*, Gotemburgo, Institute of Iberian and Latin American Studies, Gotemburg University, 2000.

⁷ Aunque el nombre ògraffiti suena muy moderno, la costumbre de escribir en las paredes insultos, calumnias o simplemente consignas, viene desde la temprana colonia. Un letrero escrito con un pedazo de carbón en la pared blanca era un poderoso mecanismo de publicidad.

sacerdote desde el pùlpito da noticias y organiza a la gente. Y el mercado es hasta ahora un activo centro de comunicaci3n informal, con poderosos rumores y capacidad de agitaci3n. Aùn circulan pasquines y se escribe en los muros. Inclusive estàn ahì algunas costumbres como el uso del òchuro3 en las comunidades indìgenas. Esto quiere decir que las antiguas formas de comunicaci3n no desaparecen cuando surgen nuevas. Las mäs avanzadas ocupan mayor espacio quizá, pero no eliminan a las previas. Se van integrando en realidades cada vez mäs complejas. Esto lo debemos tomar muy en cuenta para las consideraciones que vienen luego.

Surgimiento de la prensa

Luego de la prolongada crisis que sobrevino a la Real Audiencia de Quito, la segunda mitad del siglo XVIII fue de agitaci3n social, intelectual y cultural. Se gest3 un movimiento de reivindicaci3n de lo americano y lo quiteño, que expresaba el nacimiento de una conciencia incipiente en las élites criollas, que habían logrado una significativa ampliación de su poder económico, especialmente con el robustecimiento del latifundio, pero estaban excluidos del acceso al poder político. Desde finales del siglo presionaron por llegar a ese poder político y desarrollaron tendencias autonomistas frente a la metr3poli y los centros virreinales de Lima y Santa Fe de Bogotá.

En ese clima social y político surgi3 *Primicias de la cultura de Quito*, el primer periódico de nuestra historia, publicado el 5 de enero de 1792 por Eugenio de Santa Cruz y Espejo (1747-1795), promotor de la òSociedad Patri3tica de Amigos del Paìs3, que habìa resuelto publicar ese 3rgano de prensa.⁸ De este modo, Quito se uni3, un poco tarde, al reducido grupo de capitales americanas que tuvieron periódico en tiempos coloniales. Lo hizo cuando ya en Europa, especialmente en Inglaterra, la prensa periódica estaba ya firmemente asentada.

Primicias se imprimió en Quito por el tip3grafo Salazar. Tenía un formato pequeño de 3n cuarto3, como se llamaba, con un promedio de dieciséis páginas. Anunci3 que aparecería cada quince días. El periódico, obviamente, no estaba destinado a divulgar noticias, que podían conocerse de un día para otro, sino a publicar textos de opini3n, destinados a fomentar los intereses locales y a promover tesis. Contenía ensayos sobre cuestiones filosóficas, políticas, literarias y de promoci3n económica; discursos, cartas y también piezas más cortas e inclusive unos pocos anuncios. Apenas llegó al número 7, pero abrió una nueva etapa de la comunicaci3n y la cultura.

Fue en la coyuntura de la Independencia que surgi3 el segundo periódico del paìs y el primero de Guayaquil. Luego del pronunciamiento del 9 de octubre de 1820, los dirigentes del puerto dispusieron la compra de una imprenta. En ella, que se denomin3 òImprenta de la Ciudad3 y era operada por Manuel Ignacio Murillo se imprimió *El Patriota de Guayaquil*, cuyo primer número, junto con su òProspecto3, circul3 el 21 de abril de 1821.⁹ Aparecía cada semana y publicaba eventualmente números extraordinarios. Tenía un formato comùn para entonces (similar al 3cuarto3), con cuatro páginas impresas a dos columnas. Era mas bien pequeño y por ello no

⁸ Espejo fue la figura más alta de su tiempo. Hijo de un indígena de cierta fortuna y una mulata, cambi3 su apellido indígena por el español y logró ingresar en la Universidad, donde obtuvo el doctorado en Medicina y la licenciatura en Jurisprudencia y Derecho Can3nico. Fue el eje de la cultura ilustrada y desarroll3 amplia actividad, protegido por los nobles criollos. Fue médico con prestigio continental. Sus ideas contestatarias y sus iniciativas de organizaci3n lo enfrentaron con las autoridades españolas, que lo expatriaron y encarcelaron.

⁹ Abel Romeo Castillo, *La Imprenta de Guayaquil Independiente*, Guayaquil, Banco Central del Ecuador, 1982, p. 19.

publicaba ensayos largos, sino artículos y notas de menor extensión, destinados a informar de las actividades y documentos oficiales, debatir temas de actualidad, dar noticias de otros lugares y del exterior o detalles e informaciones locales que ya se conocían por otros medios.

El Patriota de Guayaquil tuvo una vida mas bien larga. Se editó regularmente desde 1821 hasta 1827, en que cambió su nombre por *El Colombiano del Guayas*. Así duró menos de un año. En 1829 reapareció con su nombre original y se publicaron unos pocos números. El periódico se vio envuelto en los conflictos políticos de entonces. Inclusive tomó partido a favor de la ocupación peruana de Guayaquil.¹⁰ Aunque en sus columnas se publicó el primer reglamento oficial que regulaba los abusos de la libertad de imprenta, publicó a veces artículos ofensivos y no veraces. Inauguró, de este modo, una larga tradición en nuestra historia.

Auge de la prensa de combate

Cuando se fundó el Ecuador en 1830, el poder político y social estaba en manos de los grandes latifundistas, ñseñores de la tierrañ que dominaban en las tres regiones del país, la Sierra Centro-norte, centrada en Quito; la Sierra Sur, cuyo eje era Cuenca, y la Costa, nucleada en Guayaquil. La mayoría de la población eran campesinos indígenas sujetos a la hacienda, pequeños propietarios y algunos esclavos negros. En las ciudades, la mayoría ubicadas en la Sierra, vivían terratenientes, clérigos, burócratas, artesanos y pequeños comerciantes. El desarrollo del comercio externo, sobre todo la exportación de cacao, aceleró el crecimiento poblacional y económico de la Costa.¹¹ Pero al principio no logró articular toda la economía del país. Eso sucedería desde las décadas finales del siglo XIX.

Al inicio de la vida republicana prevalecieron inestabilidad y desarticulación. Los latifundistas ñno pudieron unificar a la comunidad cultural y social de los ecuatorianos, y se consolidó una ruptura entre las clases dominantes criollas y el pueblo. Se mantuvo el control oligárquico por medio de una votación restringida de tipo censatario que excluía a las mujeres, los analfabetos (que eran la mayoría) y los no propietarios, del mantenimiento de mecanismos de represión y manipulación ideológica de los campesinos y trabajadores urbanos. Con la fundación de la República surgió un Estado Nacional débil y excluyente, cuyo conflictivo proceso de construcción se ha extendido hasta nuestros días. Los latifundistas impusieron su visión de continuidad hispánica y ruptura con la mayoría del pueblo. Hasta fines del siglo XIX y así prevaleció un *proyecto nacional criollo*.¹² Aunque la Independencia trajo numerosos cambios, muchos elementos coloniales pervivieron en la República. Se mantuvieron los rasgos corporativos y estamentarios, la discriminación racial y la exclusión de la mujer. Solo con el tiempo y la lucha social se dieron cambios posteriores.

La política estuvo plagada de enfrentamientos entre las oligarquías regionales, especialmente de la Costa y la Sierra. Las disputas se daban entre caudillos, la mayoría de los cuales eran jefes del Ejército, que se convirtió en árbitro de la lucha por el poder. El nuevo Estado adoptó la división de poderes (Legislativo, Ejecutivo, Judicial), pero la mayoría de la población quedó al margen de la participación política, que era privilegio de grupos reducidísimos de notables propietarios. La Iglesia siguió inserta en el Estado

¹⁰ Destruge, *Historia de la Prensa de Guayaquil*, tomo I, p. 101.

¹¹ Michael Hamerly, *Historia social y económica de la antigua provincia de Guayaquil, 1763-1842*, Guayaquil, Publicaciones del Archivo Histórico del Guayas, 1973, p. 80.

¹² Enrique Ayala Mora, *Resumen de Historia del Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional, 2008, p. 77.

republicano, que nombraba obispos y otras dignidades con el derecho de *Patronato*. Eso trajo cada vez más enfrentamientos ideológicos y políticos. Al ser reconocida como oficial la religión católica, la Iglesia mantuvo bajo su control el registro de nacimientos, matrimonios y muertes; el púlpito y la limitada educación. Los municipios, herederos de los cabildos, conservaron un gran espacio de control del poder y la vida local.

En medio de la situación brevemente descrita, la prensa tuvo un enorme desarrollo, puesto que se convirtió en el principal instrumento de la polémica política y la promoción electoral. En las páginas de los periódicos se informaba sobre la labor de los poderes del estado, se los defendía o criticaba, se lanzaban candidaturas o se las combatía, se presentaba denuncias y acusaciones, se publicaba documentos probatorios o exculpatorios, se insertaba aclaraciones, se promovía obras públicas, servicios e iniciativas fiscales. También se imprimía artículos dedicados al debate filosófico o literario. En ciertos casos se introducían temas sobre ñovedades científicasö venidas de Europa. Era frecuente que se insertaran textos que habían aparecido en otros medios impresos sobre todo del exterior, como un medio de respaldar las propuestas y debates que se llevaban a cabo.¹³ Esa era la única forma en que un sector de la población podía leer autores extranjeros. Algunos periódicos incluían anuncios de ventas, sobre todo de productos importados, o de manufacturas locales, pero mas bien en forma esporádica.

El gobierno estableció un periódico oficial desde los inicios de la República. Se publicaba una o varias veces por semana. Su nombre cambió, pero su estructura básica fue la misma hasta 1895.¹⁴ Generalmente aparecía en formato grande, es decir medio pliego con cuatro hojas. Se imprimía en la Imprenta del Gobierno y se distribuía por los canales burocráticos. No hay datos confiables sobre su tiraje, pero sería de docientos a quinientos, dependiendo de las necesidades. Obviamente, conforme avanzó el siglo XIX se fueron requiriendo más ejemplares, pero no parece ser que se llegara a superar las cantidades mencionadas. El periódico oficial publicaba todos los documentos del gobierno: leyes, decretos, circulares, acuerdos, sentencias, ñprivilegiosö (concesiones de explotación de recursos) y hasta correspondencia oficial, como las comunicaciones de otros gobiernos. Era el mecanismo por el que se cononocían las normas y procedimientos que debían observarse. Resultaba indispensable para las oficinas y funcionarios públicos, así como para los abogados y dirigentes políticos.

El periódico oficial también publicaba artículos que explicaban o defendían las actividades del gobierno o justificaban sus decisiones. Incluía opúsculos sobre temas generales, que a veces se publicaban por ñentregasö en varias ediciones. Era frecuente que algún funcionario escribiera personalmente algún artículo para enfrentar la coyuntura, o solicitara que lo hiciera algún amigo cercano. No existían ñcolumnistasö, pero había personas que enviaban contribuciones con cierta regularidad. El periódico oficial transcribía los reportes de los corresponsales en las provincias. Estos eran funcionarios públicos o agentes oficiosos del gobierno que vivían en las capitales provinciales y enviaban relaciones de acontecimientos locales o comentaban los impactos de los hechos nacionales. Ahí se contestaba los ataques de la oposición, se defendía las acciones del régimen y se promovía sus propuestas y candidatos. Varios artículos se dedicaban a estas polémicas, aunque los más duros golpes los daba el gobierno a la oposición con periódicos privados que auspiciaba para el efecto. Por fin, una dimensión importante del periódico oficial era la publicación de artículos o ñseriesö de artículos, tanto de autores nacionales como extranjeros, que contenían trabajos

¹³ El periódico extranjero que quizá tuvo mayor influencia en Guayaquil y el resto del país fue el *Star and Herald*, que en castellano se denominó *La Estrella de Panamá*.

¹⁴ Generalmente se llamó *Periódico Oficial* o *Gaceta Oficial*. Los ñmarcistasö lo llamaron *El Seis de Marzo* y Veintemilla lo denominó *Ocho de Septiembre*, la fecha del golpe de estado que lo llevo al poder.

literarios (poesía y ensayo), y sustentaban tesis políticas o filosóficas en medio de los grandes debates del periodo.

Otros periódicos se publicaban con auspicio de municipios o corporaciones locales. Pero la inmensa mayoría eran privados y los editaban grupos de personas, inclusive a veces individuos solos, que deseaban influir en el público y promover iniciativas, fundamentalmente políticas. En ocasiones, esos órganos de prensa optaban por una línea general e independiente. *La Ilustración*, por ejemplo, se definía como un periódico científico y literario. En otros la opción era clara desde su epígrafe. *El Católico del Guayas* era un periódico religioso, político, científico y literario.¹⁵ Pero, en realidad, la inmensa mayoría de ellos tenía un objetivo político, a tal punto que la mayor proliferación de fundaciones (y decesos) de periódicos se daba en vísperas de las elecciones. Era frecuente que desde su primer número se estableciera que el periódico estaba destinado a sostener tal candidatura e incluyera un manifiesto que servía como principal instrumento de promoción. En estos casos, la mayoría de su contenido estaba destinado a promover al candidato, publicando adhesiones de notables de diversos lugares o respondiendo a las acusaciones de los adversarios. Terminada la elección el medio de prensa dejaba de publicarse, aunque en unos pocos casos siguió siendo sostenido por el candidato ganador ya hecho cargo del mando.

La gran mayoría de los periódicos decimonónicos no duraron mucho. Unos porque, como hemos visto, tenían un objetivo coyuntural; otros porque no podían sostenerse o eran violentamente suprimidos. Pero hubo algunos que duraron varios años y unos pocos hasta décadas. Se publicaban cada quince días, semanalmente o hasta dos por semana. En las ciudades grandes eran más frecuentes. En las pequeñas aparecían menos. Algunos desde el inicio se definían como publicación eventual. Como hemos dicho, inclusive los periódicos que se proponían ser permanentes, tenían motivaciones políticas. Pero, sobre todo los que se publicaban con mayor frecuencia, debían atender varias demandas de los lectores. Por ello, además de comentarios de las noticias y debates sobre la vida política, incluían información de cuestiones científicas y literarias, comercio, industria y agricultura. A veces se trataba de novedades y otras de consejos prácticos. Se hacían observaciones sobre costumbres, se imprimía poemas o ensayos literarios, escritos ad hoc o sacados de otras publicaciones, relatos de viajes y novelas que se publicaban por partes. Se insertaban también amenidades, como anécdotas y datos curiosos. Dependiendo de la orientación de los redactores, se publicaba también documentos eclesiásticos o manifiestos liberales, casi todos venidos del exterior.

En general, los periódicos no se centraban en la presentación de noticias locales. Como ya se advirtió, éstas se divulgaban mucho más rápidamente por mecanismos informales. Por ello, el periódico servía para dar versiones concretas de hechos conocidos, o para divulgar noticias de otras ciudades y del exterior. Muchas veces las polémicas surgían precisamente por opuestas interpretaciones de los acontecimientos.

Los periódicos tenían motivaciones coyunturales y se publicaban por ellas, pero también fueron los más eficaces instrumentos de promoción de la cultura oficial y del proyecto nacional que estaba en marcha. Las ideas de nación, ecuatorianidad, patria alentaban su contenido. Eran también los vehículos más eficaces de divulgación de las producciones literarias. Allí se publicaban poemas y ensayos de ocasión, pero también varias de las obras claves del período que, luego de aparecido en los periódicos por entregas, se editaron como libros centrales en nuestra literatura.¹⁶ En una realidad en

¹⁵ C. Destruge, *Historia de la prensa de Guayaquil*, t. I, pp. 296 y 214.

¹⁶ Para solo mencionar los casos más destacados, Juan León Mera y Juan Montalvo publicaron por entregas de prensa algunas de sus obras más notables.

que los libros eran muy escasos y caros, donde no había prácticamente bibliotecas, el periódico era el medio más frecuente de divulgación cultural.

La mayor parte de los periódicos surgieron en Guayaquil y Quito, pero también en otras ciudades hubo producción periodística, aunque casi siempre de escasa duración. En Cuenca hubo imprenta y se fundó el periódico *El Eco del Azuay* en 1828.¹⁷ Su principal alentador fue uno de los grandes pensadores y periodistas del naciente país, Fray Vicente Solano, ideólogo tradicionalista e implacable crítico de la realidad. Solano publicó también *La Escoba*, donde divulgó sus ideas y combatió a los gobiernos. En Loja se publicó un primer periódico, que llevaba el nombre de *La Federación*, hecho que expresaba la voluntad local de constituir un òdistrito federal lojanoö en medio de la crisis de 1859.¹⁸ El primer periódico de Imbabura fue *El Imbabureño*.¹⁹ Y el primero de Ambato, *El Tungurahua* (1860).²⁰ Ambos, como algunos de otros lugares, llevaban nombre de identidad local. A lo largo del siglo XIX en todas las capitales de provincia, incluso algunas de cantón, se habían publicado periódicos.

Los periódicos no se consideraban un negocio. Eran un servicio público que no se autosustentaba. Los anuncios publicados eran escasos y hasta inexistentes. El producto de las ventas era irrisorio. Por ello, siempre necesitaban apoyo para sostenerse. Ese apoyo venía del trabajo voluntario de quienes los redactaban y de aportes de personas con recursos que tenían interés en que se orientara al público en determinado sentido. La mayor parte fueron publicados por la oposición política. Los gobiernos financiaban oficiosamente órganos privados para que los defendieran y atacaran a sus adversarios. Por ello, muchas veces el medio duraba tanto como las donaciones que recibía. Algunos de los periódicos más permanentes lograban mantenerse porque algo recaudaban de anuncios o porque tenían asignaciones más fijas, entre ellas, las òsuscripcionesö que se pagaban por adelantado como un mecanismo de apoyo. En algunos casos, el dueño de la imprenta, que tenía ese negocio, publicaba también un periódico utilizando la maquinaria existente.

No existieron en el siglo XIX periodistas que podríamos llamar òprofesionalesö, pero varias personas se dedicaron a la producción periodística como una actividad fundamental. Algunos periódicos, sobre todo los de larga duración, tenían alguien que los sostenía, cumpliendo variadas tareas. Aunque excepcionalmente hubo personas que se dedicaban solo a la prensa, por lo general se trataba de profesionales, profesores, propietarios, que combinaban sus labores propias con la edición del periódico. Este responsable pedía los artículos, recibía el correo y lo preparaba para impresión, escribía personalmente el editorial o alguna columna, se entendía con los impresores, corregía las òpruebasö en el taller y organizaba la distribución. Todo el mundo sabía quien estaba a cargo del periódico y acudían a él para gestionar noticias o avisos.²¹

Siempre existía, además, un grupo de personas que colaboraban en forma voluntaria con sus escritos. Eran notables, políticos, profesionales, hacendados o burócratas que tenían otros ingresos. Aunque desde el tiempo de Eugenio Espejo,

¹⁷ Albuja Galindo, *El periodismo en la dialéctica política ecuatoriana*, p. 78.

¹⁸ Genaro Eguiguren, *El gobierno federal de Loja, La crisis de 1858*. Quito, Corporación Editora Nacional/Municipio de Loja, 1992.

¹⁹ Hay referencias de que en 1850 se publicó un periódico con ese nombre, pero no se conocen ejemplares. Otro, con la misma denominación, circuló en 1887. En todo caso, uno de los dos fue el primer diario ibarreño. (Luis F. Madera, *Periódicos ibarreños*, Ibarra, Tipografía El Comercio, 1927, p. 7.

²⁰ A. Albuja Galindo, *El periodismo en la dialéctica política ecuatoriana*, p. 95

²¹ Estamos acostumbrados a oír que las grandes figuras del periodismo son notables ideólogos o literatos como Pedro Moncayo o Juan Montalvo. Pero, sin desconocer su enorme influencia en la vida nacional, la verdad es que los verdaderos sostenedores de la prensa fueron aquellos editores que dedicaron años de su vida a hacer el periódico, con todo el esfuerzo y sacrificio que ello implicaba.

hombres escribían con seudónimos femeninos, la incorporación de la mujer a la prensa fue tardía. En 1871, *El Espejo* de Guayaquil incorporó por primera vez algunas señoras a su lista de colaboradoras.²² No recibían paga y consideraba su actividad como òcontribución a la causaö, sabiendo que sus escritos llegaban a tener influencia en los lectores. Por lo general ponían sus nombres, aunque también era común que escribieran con seudónimo. Algunas personas optaban por las dos alternativas. Cada periódico tenía òcorresponsalesö en otros lugares, que enviaban sus escritos o conseguían textos para publicación. Su función era muy importante, ya que sus versiones de los hechos eran leídos por mucha gente.²³

Se comenzaba un periódico reuniendo a sus potenciales colaboradores, que definían el nombre, el epígrafe o frase que lo distinguiría y los temas que debían tratarse. Luego aparecía el primer número con el òProspectoö, que establecía su línea y propósitos. A veces alguno de los promotores era dueño de una imprenta y se encargaba de la impresión. Si no, se negociaba con una de las ya establecidas. Los impresores debían imprimir su nombre en todos los ejemplares. Se comprometían con la orientación del periódico, pero mantenían su negocio editorial. Rara vez se cambiaba de imprenta. Aunque no había tamaños estándar ni en el papel, que era importado, los ejemplares salían en dos tipos de formato básico: ògrandeö, que correspondía a medio pliego, y òcuartoö que era un poco mayor que el òoficioö. Tenían, por lo general, cuatro páginas, aunque algunos incluían una hoja en el medio (una òtripaö), cuando se necesitaba. A veces el periódico tenía solo dos páginas, el derecho y el revés del papel.

El proceso de impresión, que no había cambiado por siglos, era individual. Se preparaba las planchas con los textos levantados en tipos de diversas fuentes, se las colocaba en la prensa plana horizontal, se la entintaba y se introducía el papel página por página para su impresión, que se hacía presionando con fuerza el instrumento. Previamente se hacía una òpruebaö para corregir los errores tipográficos. Se repetía la operación para imprimir el otro lado y luego se doblaba manualmente.

La tirada de los periódicos variaba entre 50 y unos pocos cientos. Se calculaba el número de los suscriptores, a quienes se entregaba a domicilio, y los ejemplares que podían venderse en establecimientos públicos como tiendas o cantinas concurridas. El precio era normalmente de uno a dos reales por ejemplar, con precios de suscripciones por trimestres o semestres.²⁴ Ciertos periódicos se repartían en forma gratuita, pero eran los temporales u ocasionales, casi siempre dedicados a impulsar candidaturas. Una parte de la edición se enviaba por correo a otras ciudades a suscriptores o personas influyentes. Los òpostillonesö y los arrieros cumplían con ese encargo.

No todos los periódicos tenían el mismo carácter. La mayoría intentaban òhacer opiniónö, orientar a los lectores y divulgar doctrinas. Eran los òseriosö. Pero había también otros que tenían un estilo intencionalmente agresivo y usaban el humor y la diatriba como instrumento fundamental. Esos periódicos se identificaban desde por el nombre. *El Garrote*, por ejemplo, publicaba como subtítulo: òPalo habrá desde los pies hasta el cogoteö.²⁵ Estos medios eran buscados y leídos, precisamente por su virulencia. Por otra parte, en la segunda mitad del siglo XIX, comenzaron a publicarse periódicos

²² C. Destruge, *Historia de la Prensa de Guayaquil*, t. I, p. 307.

²³ De hecho, ser corresponsal era importante. Personajes como Juan León Mera o Pedro Fermín Cevallos lo fueron. Generalmente firmaban sus escritos, pero algunos preferían el anonimato o usaban seudónimo.

²⁴ El precio no era barato, ya que el periódico costaba lo mismo que podía pagarse por un día de trabajo a un jornalero o un almuerzo. Pero no reportaba mucho a los editores porque debían dejar algo al vendedor y las recaudaciones eran complicadas.

²⁵ Abel Romeo Castillo, òEstudio Introductorioö, C. Destruge, *Historia de la prensa de Guayaquil*, t. I, p. 57.

vinculados a asociaciones mutuales, como *El Filántropo*, editado en Guayaquil desde 1853, que fueron los antecesores de la prensa obrera.²⁶

Paralelamente a los periódicos, aparecían ñojos sueltas, impresos ocasionales que contenían noticias, denuncias, acusaciones, defensas. Las personas los hacían imprimir en tiempos cortos y las distribuían mano a mano o bajo las puertas. Fueron por largo tiempo un mecanismo eficiente de comunicación política.

Eran en algunos aspectos diferentes, pero todos los periódicos cumplían un papel de cohesión social. Apuntaban, como se ha mencionado, el proyecto de construcción del Estado-Nación. Se disputaban la defensa de la patria y sus valores, promovían la ñecuatorianidad, aunque la entendieran de diversas y hasta opuestas maneras. Por ejemplo, unos consideraban ñpatriótica la defensa de los valores tradicionales; otros el combatirlos y hacer avanzar a la República con la profundización de la democracia. Pero ambos pensaban en el desarrollo de una ñcultura nacional que, efectivamente fue penetrando paulatinamente en las élites, sectores medios y grupos populares mestizos, fundamentalmente urbanos que, aunque subalternos, se sentían parte de la comunidad nacional.²⁷ La participación de la prensa en la constitución del Ecuador como nación es muy importante y prácticamente no se ha estudiado.

El aporte de la prensa al avance de la nación se dio en medio de enfrentamientos que los periódicos recogieron y promovieron. Apenas fundado el Ecuador, por ejemplo, surgió una sociedad de opositores a Flores que fundó un periódico con su nombre, *El Quiteño Libre*, órgano de divulgación de ideas liberales y de denuncia de la corrupción del gobierno. Su redactor fue Pedro Moncayo.²⁸ En sus columnas se discutieron temas de coyuntura, pero también doctrinarios. Fue un hito en el ñperiodismo de combate.²⁹ En la polémica entre Antonio José de Irisarri y Fray Vicente Solano, que se dio desde sendos periódicos, se enfrentaron cuestiones religioso-políticas y dos concepciones de la sociedad y del estado.³⁰ En su trayectoria de opositor de García Moreno, Veintemilla y los gobiernos conservadores ñprogresistas, Juan Montalvo no solo canalizó buena parte de la opinión pública en su contra, sino que puso las bases del liberalismo radical y del futuro Estado Laico.³¹ Juan León Mera usó sus artículos de prensa para pensar en la nación. A fines del siglo XIX, se desataron conflictos sobre la sustitución del diezmo, pago de la deuda externa o contratos ferrocarrileros. En todos tuvo la prensa papel destacado. Hasta un tema puntual como si el Ecuador debía ir a la exposición de París por el centenario de la Revolución Francesa fue ocasión de disputa.³²

Podría pensarse que en un país con un elevadísimo número de analfabetos y tirajes tan exigüos de los periódicos, su influencia apenas llegaba a círculos muy reducidos. Sin dejar de reconocer que la mayoría de los habitantes, fundamentalmente campesinos, no eran parte de una comunidad cultural nacional, se debe observar que los periódicos llegaban a mucha más gente que el número de sus ejemplares distribuidos.

²⁶ C. Destruge, *Historia de la prensa de Guayaquil*, tomo I, p. 224.

²⁷ Enrique Ayala Mora, *Ecuador del siglo XIX, Estado Nacional, Ejército, Iglesia y Municipio*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar/Corporación Editora Nacional, 2011, pp. 26-27.

²⁸ Cfr. Hernán Rodríguez Castelo, *Pedro Moncayo, el escritor*, Quito, Imprenta Noción, 2007, pp. 46-70.

²⁹ Roberto Morales Almeida, ñPedro Moncayo, fundador del periodismo de combate, en Enrique Ayala Mora, edit., *Pensamiento de Pedro Moncayo*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1993, p. 67.

³⁰ Juan J. Paz y Miño C., *La gran polémica Irisarri-Solano*, Quito, Comisión de Conmemoraciones Cívicas, 1988.

³¹ Alfredo Albuja Galindo, *Juan Montalvo, un grito de Hispanoamérica*, Quito, Editorial del Ministerio de Educación, 1973.

³² Entre el *Semanario Popular* de Quito, fundado para el efecto, y *El Nacional* de Guayaquil se dio una larga u dura polémica, en que también intervino el *Diario Oficial*. (Luis Robalino Dávila, *Orígenes del Ecuador de hoy*, vol. 6, *Diez años de civilismo*, Puebla, Editorial Cajica, 1968, p. 269.

Iban, en primer lugar, a los círculos políticos donde se tomaban las decisiones. También estaban presentes en las tertulias donde se leía en alta voz todo el periódico, aunque fuera de días atrás, delante de la familia extendida y sus visitas. A veces, el párroco desde el púlpito hacía escuchar a sus feligreses ciertos artículos de prensa. Algunos ejemplares se pegaban en las paredes de los edificios públicos para información general. Y, desde luego, en las tiendas, cantinas o estancos los periódicos eran también objeto de repetidas lecturas a solicitud de los clientes que, aunque fueran analfabetos, de este modo se enteraban de las noticias y tenían tema para sus discusiones políticas.³³ Los periódicos lograban un amplio espacio de influencia. Inclusive eran usados luego de leídos para ciertos menesteres domésticos.³⁴

La necesidad de establecer garantías para la población y la creciente influencia de la prensa, llevaron a que todas las constituciones, desde la primera, establecieran normas sobre la libertad de expresión. Variaron de una constitución a otra, pero en todas se establecieron responsabilidades ante la ley y en algunas límites morales y religiosos.³⁵ Pero, en ningún caso, esa garantía significaba libertad religiosa, es decir del ejercicio de cultos distintos del católico romano. El Estado confesional debía proteger a la religión oficial y no podía permitir otros cultos.

Precisamente por su impacto e influencia, los periódicos fueron objeto de abusos y conflictos. Como desde muy temprano aparecieron impresos ofensivos y agresivos, las autoridades emitieron primero normas y luego leyes que regulaban su publicación. Debían fijar domicilio, designar un responsable editorial, cuyo nombre debía constar junto con el del impresor y la imprenta. En la práctica, esos requisitos no detenían la violencia verbal o las denuncias. Por ello, desde el poder político se tomaba con frecuencia medidas como la agresión física, la expulsión del país o el confinio contra los redactores; destrucción de las instalaciones con empastamiento de las imprentas o daño a sus locales.³⁶ Pero la medida más fuerte contra la prensa fue la censura eclesiástica, es decir la obligación que tenían los redactores de pedir permiso para sus publicaciones a los obispos, quienes establecían si su contenido no estaba en contra de los principios católicos y la gente podía leerlos. El Concordato celebrado con el Vaticano por García Moreno reconoció ese derecho a los dignatarios eclesiásticos. Como cada vez más el liberalismo y sus doctrinas de libre pensamiento cuestionaban los dogmas y el poder de la Iglesia, las censuras se multiplicaron. Los periódicos y sus redactores que respondían eran excomulgados y a veces privados de derechos políticos, aunque conforme se acercaba el fin del siglo XIX, esas decisiones fueron más resistidas.

³³ Esos lugares eran sitios de socialización, donde se charlaba de política y de todo. Como ahí mismo se vendían los periódicos, siempre había alguien con cierto entrenamiento que los leía, una y otra vez, a los parroquianos. El mismo periódico se leía por días, a veces hasta que llegaba el número siguiente.

³⁴ En muchos casos, la gente no destruía los periódicos. Los conservaba para usarlos como material de empaque de enseres (eran muy buenos para madurar aguacates y para envolver las velas de modo que no se doblaran), como papel para recubrir paredes y muebles, inclusive como artículos terapéuticos para cubrir el cuerpo de los enfermos con fiebre.

³⁵ En ciertas constituciones, las normas fueron muy restrictivas y en otras más amplias. La de 1869, por ejemplo, establecía: «Es libre la expresión del pensamiento, sin previa censura, por medio de la palabra o por escrito, sean o no impresos, con tal de que se respete la religión, la moral y la decencia; pero el que abusare de este derecho será castigado según las leyes y por los jueces comunes, quedando abolido el jurado de imprenta.» La de 1878, en cambio, determinaba que los ecuatorianos tenían «El derecho de expresar libremente sus pensamientos, de palabra o por la prensa, sujetándose a la responsabilidad que imponen las leyes. Jamás podrá establecerse la censura o calificación previa de los escritos.»

³⁶ Era frecuente que una soldadesca ebria ingresara en los locales de las imprentas y procediera a romper las prensas y a lanzar al piso los tipos que se conservaban en cajas individualizadas. Así quedaban mezcladas o empastadas. Tomaba días volver a colocar los tipos en sus cajas.

De este modo, más allá de los excesos que se dieron, la lucha contra la censura eclesiástica y el control gubernamental, devino en la mayor batalla ideológica del siglo XIX, en la que se debatía sobre valores fundamentales como libertad, democracia y respeto a la persona. Por ello, así como muchos clérigos se sentían enviados de Dios para moralizar a la sociedad, los periodistas contestatarios se veían a sí mismos como mensajeros de la luz, de la cultura y de la dignidad humana. El enfrentamiento no pararía sino en un siglo.

Los diarios

Desde los años ochenta del siglo XIX, el Ecuador comenzó a experimentar un auge económico. El sostenido incremento de la exportación cacaotera y del comercio de importación, trajeron consigo un proceso de acumulación cada vez más significativo de capital, al mismo tiempo que más estrechas vinculaciones con el mercado mundial. Se consolidó así el predominio de los sectores capitalistas dinámicos de la economía. Se definió así el «Modelo primario agroexportador» bajo cuya vigencia se mantuvo la regionalización del país, pero se rearticulaban diversas formas de producción, desde las más tradicionales hasta las más modernas. Las relaciones de tipo salarial se ampliaron no solo en las ciudades, especialmente en Guayaquil, sino también en algunos espacios rurales.³⁷ El auge cacaotero provocó la consolidación, al interior de la oligarquía costeña, de una fracción de comerciantes y banqueros, diferenciada de los propietarios rurales, que fue una burguesía comercial y bancaria.

Las transformaciones del país se daban en un contexto internacional de cambio. La Revolución Industrial se había extendido de Gran Bretaña a Francia, Alemania, Bélgica, Holanda y a Estados Unidos. Se agudizaba la lucha por el reparto colonial del mundo. El predominio del Imperio Británico era cuestionado por otros países, entre los que estallaría la «Gran Guerra» en 1914. Se iniciaba el capitalismo monopolístico y su fase imperialista. Luego del reparto territorial y la división del comercio internacional se daba una feroz competencia por copar las inversiones en la producción y los servicios, fundamentalmente ferrocarriles. Estados Unidos se lanzó a una agresiva política intervencionista en América Latina, con varios actos de intervención y aventuras militares para proteger sus intereses.³⁸

Hacia 1890 la población ecuatoriana había rebasado el millón y después de 1900 se hablaba hasta de 1.400.000. El país seguía siendo predominantemente rural, pero el crecimiento urbano era acelerado. Guayaquil tenía 60.483 habitantes en 1899, de ellos, más del 40% venía de otros lugares de la Costa, la Sierra o el extranjero.³⁹ El puerto principal entre el 80 y 90% del comercio exterior. Recibía numerosos barcos de vapor con grandes cantidades de productos importados. Los bancos y las casas comerciales crecían. La última década del siglo XIX ya tenía servicios de transporte público y cabotaje, luz eléctrica, gas, y redes telefónicas. Estaba conectada por cable con el exterior y por telégrafo con Quito. Sus condiciones de salubridad eran malas y aumentó el peligro de incendios. Quito también crecía, aunque a ritmo menor. Antes de 1895 tuvo servicio eléctrico. Luego se la dotó de servicio de transporte y conexión telefónica. Loja había inaugurado la luz eléctrica. Le siguieron otras ciudades de provincia. El aumento de la población y el desarrollo de las comunicaciones ampliaron el espacio nacional. Varias zonas se incorporaron a la producción.

³⁷ E. Ayala Mora, *Resumen de Historia del Ecuador*, p. 93.

³⁸ Jorge Núñez, *La guerra interminable, Estados Unidos contra América Latina*, Quito, CEDEP, 1992.

³⁹ Informe del Gobernador del Guayas en el Informe del Ministro de lo Interior, Quito, Imprenta del Gobierno, 1900.

Con ese impulso económico, en 1895 se inició la transformación liberal, liderada por Eloy Alfaro.⁴⁰ De esta manera se impulsó un *proyecto nacional mestizo*. Aunque su actor y beneficiario central fue la burguesía, sus sectores sociales más dinámicos fueron el campesinado costeño, movilizadö en las *montoneras*, los artesanos, especialmente de Guayaquil, y la intelectualidad liberal de sectores medios divulgadora de las ideas radicales. La Revolución Liberal avanzó en la construcción de la nación e implantó el Estado Laico. Impulsó la integración de las regiones naturales con obras como el ferrocarril Guayaquil-Quito; implantó la libertad de cultos y consolidó el control estatal sobre amplias esferas que estaban en manos de la Iglesia: la educación oficial, el Registro Civil, la regulación del matrimonio, la beneficencia, etc. El clero fue despojado de una buena parte de sus latifundios.

El liberalismo trajo un gran avance, aunque no pudo abolir el poder regional terrateniente. La burguesía, òclase dedicada a incrementar su riqueza por medio de la usura, ahora tenía menos interés en liberar al siervo andino y convertirlo en consumidor, como lo habría hecho una burguesía industrial.⁴¹ El latifundismo serrano cerró filas alrededor de la Iglesia Católica. De este modo, el conflicto político se dio entre el Estado Liberal, que expresaba los intereses de la burguesía con el soporte del ejército y grupos medios, y la Iglesia, dirigida por el clero y la vieja aristocracia, respaldados por sectores artesanales organizados. El enfrentamiento duró décadas.

La dinamización económica provocó cambios en la prensa. Hubo periódicos que crecieron, comenzaron a publicarse diariamente y dedicaron mayores espacios a la publicidad comercial. Al mismo tiempo incorporaron varias innovaciones técnicas en su producción y circulación, aunque en numerosos aspectos siguieron siendo editados con métodos tradicionales. Hubo muchos que se mantuvieron con formatos pequeños y cortas tiradas, impulsados por voluntarios. También siguieron aquellos que se creaban con fines coyunturales, eran financiados con subsidios y desaparecían al poco tiempo. Medios de este tipo había tanto en las ciudades grandes como en las pequeñas. Pero en Guayaquil y en menor medida en Quito, algunos evolucionaron hasta transformarse en instituciones consolidadas, o fueron creados ad hoc como tales.

El primer diario apareció en el puerto principal en 1860. Se llamaba *Diario de Guayaquil*. Su fundador fue Sixto Juan Bernal. Dice Destruge: òpuede decirse que era casi exclusivamente comercial y de información: bastantes avisos, relativamente a la época y al espacio disponible; pocas noticias del exterior, algunos remitidos, algunas que otras inserciones, de vez en cuando alguna poesía de Berna, charadas, alguna crítica literaria, etc.ö⁴² Se trataba, sin duda, de una importante innovación. Pero no duró mucho, así como otros intentos de prensa diaria que se dieron por dos décadas. Pese a su crecimiento, la ciudad aún no podía sostener un medio de prensa cotidiano.

El 1 de marzo de 1879 apareció *La Nación*, que se estableció como semidiario y el 3 de enero de 1881 pasó a ser diario. El nuevo periódico se imprimía en ògran formatoö (48 x 22), con cuatro planas, cada una de cuatro columnas. Su precio era de un real (10 centavos de sucre) y fue el primero que se vendía a través de *voceadores* o *suplementeros*, aunque se mantuvo también el tradicional método de las suscripciones. El diario se convirtió en una importante institución y se editó por varias décadas, hasta 1906.⁴³ Fue republicado más adelante en tres épocas.⁴⁴ Con su desarrollo y crecimiento, en 1884, agrandó su formato (54 x 36) y amplió sus columnas por página.

⁴⁰ Enrique Ayala Mora, *Historia de la Revolución Liberal Ecuatoriana*, Quito, Corporación Editora Nacional/TEHIS, 1995, p. 71.

⁴¹ Agustín Cueva, *El proceso de dominación política en el Ecuador*, Quito, Ediciones AC, 1981, p. 21.

⁴² C. Destruge, *Historia de la prensa de Guayaquil*, t. I, p. 262.

⁴³ *Ibid.*, t. II, pp 25-46.

Pasados unos años, la tendencia al diarismo se había consolidado y se publicaban también en Guayaquil varios diarios, entre ellos *El Telégrafo*, *El Globo*, *Diario de avisos* y *El Grito del Pueblo*, que se mantuvieron en circulación por largas temporadas. En Quito la aparición de diarios tomó más tiempo. Allí también se dieron intentos que no duraron mucho, hasta que a inicios del siglo XX se institucionalizó la prensa diaria, cuyo más destacado representante fue *El Comercio*, fundado en 1906. En otras ciudades del país, la conversión de los periódicos en diario fue muy lenta. En la mayoría se mantuvieron semanarios o interdiarios hasta mediados del siglo.

La apariencia y estructura de los nuevos diarios fue cambiando respecto de los periódicos tradicionales. Se imprimían en un gran formato con cuatro páginas, de cuatro, cinco o hasta seis columnas. En la primera página aparecía el nombre en el encabezamiento. A los lados se imprimía alguna frase o sentencia y el precio. Abajo venían la fecha y el número. Algunos tenían un epígrafe o eslogan de la publicación. Constaban los nombres del director, impresor y a veces de los principales redactores. Cuando la editora era una empresa, aparecían sus directivos. En la parte superior de la página se imprimía un artículo editorial o su encabezamiento, una llamada con el dato o noticia más importante, alguna inserción, y cada vez más frecuentemente un gráfico, que era una viñeta o una foto.

En el resto de la página venían los anuncios. Eran de distintos tamaños y con diseños diversos, pero en el marco de las columnas, que eran la medida de su extensión (una, dos, etc.). La mayoría de los anuncios usaban letra grande y muchos tenían ya un clisé. Los anunciantes eran diversos. Las compañías de vapores con sus fechas de viajes y sus logotipos que siempre eran los mismos. Las grandes tiendas que ofrecían artículos importados, que traían repetidas viñetas de damas parisinas o caballeros ingleses vestidos de etiqueta. Promociones de vinos y enlatados que mostraban su calidad y sus precios. Con el tiempo comenzaron anunciarse, con ostentosos gráficos venidos del exterior, los vehículos último modelo y maquinaria agrícola. Los mencionados, desde luego, son apenas ejemplos de una gran variedad.

En las dos páginas centrales aparecían crónicas de las noticias locales, reportes de corresponsales, noticias que venían del exterior y comentarios de opinión. A veces, como antes, se incluían en estas páginas temas literarios, como relatos y ensayos que se imprimían por partes, poesías y discursos. Todo este material se distribuía en las columnas individuales con un encabezamiento en letras un poco más grandes, pero sin titulares de dos o más columnas. No había una distribución temática estricta, como una sección editorial, sino una secuencia. El texto debía leerse desde la esquina superior izquierda de la página 2, hasta la esquina inferior derecha de la página 3.

En la última página, la cuarta, se imprimían los pases, es decir, los textos que venían de las anteriores, y la publicidad menor. Allí iban los anuncios más pequeños, como ventas y arriendos de propiedades, ofertas de servicios, médicos, abogados, sastrerías y otros oficios. Se incluían las cartas de los lectores si no alcanzaban en páginas anteriores, comunicados pagados con denuncias, polémicas, reclamos, solicitudes a las autoridades, etc. Los diarios comenzaron a publicar partes mortuorias.⁴⁵ Todos estos textos tenían tamaños del todo diversos y no se clasificaban por temas. En esta página se insertaban variedades, curiosidades y a veces cortos humorísticos. De vez en cuando se imprimían caricaturas. Una parte de ellos eran

⁴⁴ Dice Castillo que reapareció de 1927 a 1928, luego de 1948 a 1952, en que fue clausurado, y por fin de 1952 a 1961. (A. R. Castillo, *Estudio Introductorio*, p. 70).

⁴⁵ Cuando los periódicos no salían todos los días, no tenía sentido que se invitara a través de ellos a los funerales, pero cuando se volvieron diarios, sí se podía hacerlo. Los velorios duraban dos y hasta tres días y con ello había tiempo de que la gente se enterara y concurriera.

materiales de relleno que se conservaban para completar la página la víspera, cuando se cerraba la edición.

Esta visión general, por cierto, pretende dar una idea de conjunto y no una descripción precisa de cada caso. Puede, por tanto, no coincidir siempre con tal o cual periódico. Pero es importante como una referencia. Lo que sí era común a todos los diarios era que su esquema de armado tenía no solo las limitaciones de extensión, puesto que había que llenar las cuatro páginas todos los días, sino las dificultades que traían las cotidianas urgencias de tener que cerrar la edición a última hora. Eso traía como consecuencia que, aunque los impresores quisieran darle cierto orden al periódico, éste tenía siempre una dosis de desorden a la que los lectores estaban acostumbrados.

El advenimiento de los diarios trajo cambios en la tecnología y la organización. Se requería prensas de mayor tamaño que podían imprimir un pliego con las dos páginas del periódico. Se importaron prensas planas que podían imprimir más rápido los periódicos, pero que en cierto sentido, eran especializadas solo para ellos. Fue necesario diversificar el taller con prensas de diverso tamaño, sobre todo en aquellas imprentas que también hacían otros trabajos. La mayoría de las prensas eran manuales. Algunas antiguas se adaptaron para funcionar con motor. Se importaron también varias con nueva tecnología automática que funcionaban con electricidad. Fue necesario también adquirir guillotinas o cortadoras de mayor tamaño. Para poder imprimir gráficos fue necesario adaptarse a la tecnología del clisé. Las viñetas de los productos eran estándar y se compraban. Los que debían reproducir gráficos con motivos específicos locales se los mandaba a hacer en el exterior (fundamentalmente en Estados Unidos). De este modo, los periódicos tenían una reserva de ilustraciones que repetían todo el tiempo en sus diversas ediciones.⁴⁶ El público reconocía un edificio o un personaje porque su imagen era siempre la misma. Esta forma de graficación era cara y tomaba semanas para poder hacerse. Por ello, los periódicos no podían incluir fotos de hechos del día anterior ni desechar las que ya habían sido publicadas.

La innovación tecnológica que más influyó en el desarrollo de la prensa fue el telégrafo.⁴⁷ Con el cable internacional, las noticias ya no necesitaban semanas para llegar desde el exterior. Se recibían horas después de los acontecimientos y podían entregarse al público al día siguiente. Con el telégrafo nacional las informaciones se transmitían de inmediato de una ciudad a otra, en vez de que tomara días recibirlas. Los diarios reservaban siempre espacio para imprimir a último momento lo que llegaba en el cable.⁴⁸ Guayaquil fue la ciudad que primero dispuso de esos recursos y por ello sus periódicos eran los mejor informados. Luego, estas innovaciones se introdujeron en otras ciudades. Pero el telégrafo trajo una nueva forma de dependencia, ya que las instalaciones pertenecían al Estado y estaban controladas por el gobierno.⁴⁹ Cuando se

⁴⁶ Ya se mencionó que las viñetas o logotipos comerciales se repetían todo el tiempo en los anuncios. Las fotos de sitios y personajes tampoco cambiaban. Una vez que se tenía el clisé de alguien, se ponía el mismo cuando se intentaba graficar sus menciones en los textos.

⁴⁷ No es coincidencia el que uno de los periódicos de mayor influencia y duración en la historia del Ecuador, que se transformó en decano de la prensa nacional, se llame *El Telégrafo*.

⁴⁸ Esta innovación, sin embargo, no eliminó ni los despachos internacionales, que se recibían por correo desde el exterior, ni los envíos de los corresponsales nacionales. Los cables y telegramas eran caros y estaban escritos en un lenguaje que suprimía artículos y usaba contracciones (precisamente se llama lenguaje telegráfico). La transmisión telegráfica de las noticias daba una visión rápida y general, que luego era completada y comentada por los despachos internacionales y las contribuciones de los corresponsales. Eso hacía durar a la información.

⁴⁹ En los golpes de estado, por ejemplo, además de los cuarteles, lo primero que se trataba de controlar era las oficinas de telégrafos. Ya en las operaciones militares, el corte de la línea telegráfica era un recurso poderoso para controlar las comunicaciones.

construyó el ferrocarril, sus instalaciones telegráficas fueron utilizadas, pero con autorización de la compañía propietaria.

Las innovaciones que trajo el diarismo fueron grandes, pero muchos rasgos de los antiguos periódicos continuaron. En primer lugar, la tecnología básica de impresión era la que se había mantenido por siglos. Las prensas eran más grandes y algunas automáticas, pero todas continuaban utilizando el sistema ideado por Guttemberg de planchas òarmadasö a base de tipografía. Hubo continuidad en los contenidos. Siguió teniendo peso la política coyuntural y aunque los diarios se definían como independientes, tomaban al fin y al cabo partido. También la forma de redacción de las noticias, la inserción de las contribuciones de los colaboradores y de los òmisceláneosö no cambió mucho, aunque varios periódicos comenzaron a publicar òrevistas literariasö que circulaban con sus ediciones. La influencia de la prensa en las producciones literarias se incrementó. Los más destacados escritores colaboraban con los periódicos, y algunos de ellos se emplearon de òcronistasö.

Se podría realizar un análisis más exhaustivo, pero en este punto se debe constatar un hecho clave e irreversible. El periódico semanal, quincenal o eventual dedicado a la polémica política, publicado en formato pequeño con el apoyo de padrinos notables, dejó de ser el centro de la prensa nacional y pasó a un lugar secundario, aunque siguió existiendo. De allí en adelante, el eje de los medios de comunicación, fueron los diarios, sostenidos como negocios, fundamentalmente por sus anunciantes. Eso sucedió primero en Guayaquil y luego en Quito, cuyos diarios se consolidaron como referentes nacionales. En las provincias creció lentamente una prensa de influencia local que asimiló poco a poco las innovaciones. El viejo diario oficial, por su parte, no pudo estar a la altura de las nuevas realidades. En 1895, cuando ya por años había venido perdiendo importancia e influencia, fue convertido en el *Registro Oficial*, òrgano del gobierno que desde entonces solo publicó leyes, reglamentos y otros documentos del Estado.⁵⁰ En adelante la prensa fue controlada íntegramente por el sector privado.

Los nuevos diarios requerían una estructura más compleja. Eran negocios que debían organizarse empresarialmente, con una planta de personal dedicado a ellos. Los periódicos llegaron a tener un equipo de personal permanente: directores y jefes de redacción o editores, administradores, receptores de anuncios, reporteros o òcronistasö, prensistas y otros técnicos. Por lo que se lee en los propios diarios, eran grupos de entre ocho y quince personas, sin contar con los voceadores, que no eran dependientes directos. Por esos años se comenzó a contratar de manera fija òredactoresö que trabajaban de planta en el periódico. El más notable de ellos, por su enorme influencia, vocación polémica y calidad como escritor, fue Manuel J. Calle.⁵¹ Los diarios siguieron teniendo colaboradores externos, varios de los cuales estaban muy identificados con el medio, que escribían artículos de opinión y comentarios, pero se dedicaban a sus actividades profesionales y políticas. Se necesitaba personas con entrenamiento para escribir que estuvieran dedicadas fundamentalmente al periódico. Por ello, los redactores fijos se volvieron indispensables para la producción diaria.

⁵⁰ Esta fue una de las primeras innovaciones de Alfaro. Resultó exitosa, porque el instrumento de prensa del gobierno dejó de ser un espacio òmisceláneoö, para convertirse en la publicación especializada que conocemos hasta el presente.

⁵¹ Calle fue el periodista más polémico de su tiempo. Vivió de su oficio. Escribía todos los días, con su propio nombre, con seudónimo o formulando la opinión oficial del periódico. Fue partidario de Alfaro y luego su enemigo, ya que se pasó al òplacismoö. Su pluma era temida y él tenía conciencia de ello. Se metió en muchas polémicas con ribetes agresivos y personales. Las recopilaciones de sus artículos tuvieron gran éxito entre los lectores. (Estas fueron, entre otras, *Un manojo de artículos*, *Cuestiones del día*, *Charlas*, por Ernesto Mora, *Hombres de la revuelta*).

Los periódicos sufrieron importantes cambios en los años de la Revolución Liberal, pero la prensa influyó también, y decisivamente, en el proceso. Sus doctrinas y sus obras, fueron presentadas y defendidas en sus columnas. Bajo la vigencia de normas sobre la libertad de pensamiento y de cultos, al mismo tiempo que abolieron la censura previa, se dio un ambiente de tolerancia. La Constitución de 1897, redactada ya bajo el régimen liberal, garantizó el respeto a todas las creencias religiosas y declaró: «Todos pueden expresar libremente su pensamiento, de palabra o por la prensa, sujetándose a la responsabilidad establecida en las leyes. Un jurado especial conocerá en las causas por infracciones cometidas por medio de la imprenta.»⁵² De esa forma se constitucionalizó el «juicio de imprenta», que si bien daba un estatus especial a la prensa, estaba concebido para durar largo y no llegar sino por rara excepción a una sentencia.

Los ideólogos del liberalismo radical y sus líderes políticos, muchos de los cuales habían combatido al conservadorismo desde la prensa, siguieron utilizando su espacio para impulsar los cambios del laicismo y defenderlos. Los periódicos no solo eran para informar, sino también para formar a la gente, hacerla partícipe de su cruzada por el progreso y el libre pensamiento. Los «librepensadores» sostenían: «El laicismo integral del Estado es la pura y simple aplicación del libre pensamiento a la vida colectiva de la sociedad.»⁵³ Los hombres de la Revolución se consideraban portaestandartes del progreso. Vieron la implantación de la libertad de conciencia como motor del progreso. «Los liberales veían su lucha como una cruzada por la conquista de la libertad de pensamiento, considerada como la esencia del hombre y del ciudadano. Era ella la que hacía iguales a todos, más allá de otras diferencias. De allí que planteara la lucha como la liberación del pueblo oprimido contra los opresores de su conciencia. La sociedad entera frente al clero y a la oligarquía latifundista tradicional. Visto de este modo, el problema fundamental de todos los ecuatorianos era el confesionalismo del estado y el predominio de la alianza aristocrático-clerical.»⁵⁴

El empuje de la Revolución Liberal fue resistido por las fuerzas tradicionales, que agrupaban al latifundismo, al clero y sectores sociales medios y populares vinculados con ellos. Su lucha la veían como una cruzada «por Dios y por la Patria». Para sostenerla utilizaron también la prensa. La Iglesia como institución y los sectores conservadores mantuvieron varios periódicos para defender las doctrinas católicas, a combatir las ideas liberales y a orquestar la oposición, fundamentalmente con denuncias contra los gobiernos. Hubo toda una generación de intelectuales y dirigentes que combinaron la resistencia armada con la producción periodística. Para ellos, la tarea era compleja porque la mayoría de los periódicos, sobre todo los diarios, se identificaba con el liberalismo. La oposición, en cambio, debía crear y sostener periódicos que difundieran su mensaje. Adicionalmente debía también enfrentar al poder del Estado, que limitaba y a veces perseguía la acción de los periódicos opositores.

En el ambiente caldeado de esos años, sin embargo, no todas las polémicas se dieron entre conservadorismo y liberalismo. Buena parte de ellas surgieron entre los propios liberales. Conforme avanzó el proceso, aparecieron conflictos por el manejo del gobierno, se formaron grupos y se fueron definiendo dos tendencias opuestas, lideradas por los caudillos militares más influyentes, el propio Eloy Alfaro y Leonidas Plaza. El *alfarismo* tenía un sesgo más popular y radical, en tanto que el *placismo* venía a ser la alternativa moderada cercana a los grandes banqueros y comerciantes. La prensa también, de una manera u otra, tomó partido por una de las dos fracciones. La inmensa

⁵² Constitución de la República del Ecuador, 1897, Federico Trabucco, (comp.) *Constituciones de la República del Ecuador*, Quito, Universidad Central, 1975, pp. 298-299.

⁵³ Liga Ecuatoriana de Librepensadores, *Declaración de Principios y Estatutos*, Quito, 1905.

⁵⁴ E. Ayala Mora, *Historia de la Revolución Liberal*, p. 348.

mayoría de los periódicos, sobre todo los diarios asumieron una postura moderada o independiente, que se identificó con el placismo y combatió a Alfaro y su gobierno. Solo unos pocos sostuvieron posturas liberales radicales y respaldaron al alfarismo. El más destacado de ellos fue el diario *El Tiempo*, editado en Guayaquil desde 1899 por Luciano Coral.⁵⁵ Allí colaboraban varios de los ideólogos históricos del liberalismo.

Los diarios de Guayaquil y Quito llegaban a las provincias con la dilatoria impuesta por las distancias. Aquellas ciudades por las que pasaba el ferrocarril estaban mejor servidas, pero las más alejadas, como Loja por ejemplo, recibían la prensa y las noticias a veces con semanas de retardo. Los periódicos locales no lograban subsanar esta falencia sino muy parcialmente. El telégrafo, como hemos visto, solo llevaba unas pocas noticias muy destacadas con textos reducidos. La prensa local no salía todos los días y se centraba en temas y cuestiones locales. En las ciudades intermedias los medios informales de comunicación siguieron siendo muy importantes. Por otra parte, el enfrentamiento entre periódicos se dio también en las provincias. Las pugnas ideológicas y sobre todo las tensiones entre gobierno y oposición tuvieron allí connotaciones propias, ya que se imbricaban con las pugnas locales.

Como vimos, ya en la segunda mitad del siglo XIX aparecieron los primeros periódicos que podríamos llamar "gremiales". Desde inicios del siglo siguiente su número se multiplicó. Los gremios y sociedades obreras, entre ellas la de los tipógrafos, desde luego, buscaban tener su medio de comunicación, que se publicaba generalmente en forma eventual. La "prensa obrera", sin embargo, no trató solo temas relativos al bienestar de sus miembros, sino que incursionó en la política de combate y las elecciones. En algunos casos, fue el espacio para propuestas avanzadas de transformación social.⁵⁶

Conforme se acercaba el fin del siglo XIX se multiplicaron los periódicos humorísticos. Sus nombres dan una idea de su contenido, lleno de sarcásticas menciones a la vida política: *El Látigo*, *Fray Filingo*, *El diablo predicador*, *El destripador*, *Fray Gerundio*, *Tío Chancletas*, etc. Fueron muchos, pero se creaban por motivos coyunturales y ninguno llegó a durar más de un año. En ese mismo tiempo se multiplicaron las revistas especializadas en temas literarios y artísticos, cuestiones profesionales, con frecuencia médicos, manejo del hogar para señoras, filatelia, etc. No vivían de sus ventas y todas ellas requerían de subsidios asignados por mecenas o los propios periódicos. Pero, paralelamente a la prensa, la "hoja suelta" siguió siendo un poderoso mecanismo de comunicación, que no solo se mantuvo, sino que se incrementó. Muchas veces, una "inserción" publicada por la prensa se reproducía en hoja suelta, para ampliar su divulgación.

La prensa fue el principal espacio en donde se ventilaron los conflictos políticos. Recogía testimonios y debates de las conspiraciones permanentes, los alzamientos armados, la amenaza de invasión desde Colombia, el enfrentamiento con la Iglesia, el matrimonio civil y el divorcio, el contrato y las obras del ferrocarril, la relación gobierno-banca, la división liberal, la implantación del laicismo, el "arrastre" de los Alfaros, la revuelta "conchista", los debates sobre créditos y emisiones monetarias, la crisis cacaotera, la masacre del 15 de noviembre de 1922, para solo mencionar algunos de los más destacables.

⁵⁵ Coral fue un periodista radical y comprometido. Respaldó siempre a Alfaro y se involucró con su gestión de gobierno. Lo acompañó en la adversidad. Fue apresado junto con él y asesinado en Quito el 28 de enero de 1912.

⁵⁶ Patricio Ycaza, *Historia del Movimiento Obrero Ecuatoriano*, Quito, Ediciones La Tierra, 2007, pp. 62-63.

La prensa misma fue objeto de polémica. Con la libertad de conciencia, se suprimió la censura eclesiástica, los periódicos podían circular libremente y sus redactores ya no eran responsables de su contenido ante los obispos, sino ante una opinión pública que se había ampliado notablemente.⁵⁷ Creció la competencia para que los lectores pudieran elegir que periódico compraban o en cual de ellos pagaban sus anuncios. Las condiciones para publicar periódicos eran mínimas, fundamentalmente establecer una persona o empresa responsables, cuyo nombre debía ir impreso. En la práctica no había control legal para evitar o sancionar informaciones incorrectas, falsas acusaciones o injurias. Los juicios de imprenta duraban una eternidad y prácticamente nunca terminaban con una sentencia. A veces, cuando los periódicos de oposición eran particularmente violentos, el gobierno usaba la violencia y mandaba gente a que irrumpiera en las imprentas, las empastelara y golpeará a los periodistas. Fue muy sonado el caso del periodista conservador Víctor León Vivar, que fue detenido, torturado y abaleado sin fórmula de juicio en el cementerio.⁵⁸ Pero ese fue un extremo. En general, se mantuvo un ambiente de tolerancia y la prensa circuló sin restricciones. La represión se mantuvo, pero cada vez se volvió más excepcional.

Expansión de la prensa

La década de los años veinte, que se inició con la crisis de las exportaciones cacaoteras, fue particularmente agitada en el Ecuador. Se sintieron los efectos de la recesión de la posguerra mundial y se hizo presente una prolongada depresión económica que, al iniciar la década de los treinta, se agudizó por el impacto de la recesión del capitalismo internacional. Los lazos dependientes del Ecuador, cada vez más estrechos, ataban su suerte a la de los centros monopólicos. En ese marco, el control del poder de la burguesía comercial y bancaria se resquebrajó seriamente. El latifundismo serrano robustecido se lanzó, nuevamente, a la lucha por retomar posiciones perdidas años atrás. Pero el resquebrajamiento del poder *plutocrático* se explica también por la presión que, desde abajo, ejercían nuevos grupos que reclamaban espacio dentro de la nueva escena social y política. Los sectores medios, robustecidos por la implantación del Estado Laico, luchaban contra la dominación oligárquica prevaleciente, intentando ampliar su reducida cuota de poder político-burocrático.⁵⁹

La crisis trajo protestas y agitación social. El 15 de noviembre de 1922, una manifestación masiva fue sangrientamente reprimida en Guayaquil, con saldo de cientos de muertos. Los trabajadores organizados habían sufrido su bautizo de sangre, consolidaban sus iniciales organizaciones y apuntaban a la agitación a nivel nacional, madurando al mismo tiempo una alternativa política contestataria. Los grupos de pobladores, que comenzaban a crecer en los suburbios de las ciudades más grandes, buscaban un mecanismo de expresión y lucha. Las mujeres levantaron su protesta contra la discriminación social y política y consiguieron el voto femenino.

Desde mediados de la década de los veinte se produjo una reagrupación de las viejas fuerzas y la gestación del Partido Socialista, matriz de la izquierda ecuatoriana. Se dio un intento de estructurar un sistema de modernos partidos políticos.⁶⁰ El

⁵⁷ E. Ayala Mora, *Historia de la Revolución Liberal Ecuatoriana*, p. 224.

⁵⁸ Alfredo Pareja Diezcanseco, *La hoguera bárbara*, Quito, Campaña de Lectura Eugenio Espejo, 2003, pp. 56-57.

⁵⁹ E. Ayala Mora, *Resumen de Historia del Ecuador*, pp. 98-99.

⁶⁰ La Asamblea reunida en 1923 estructuró a nivel nacional el Partido Liberal Radical. La Convención convocada para 1925 reconstituyó el Partido Conservador Ecuatoriano. En 1926 se fundó el Partido

socialismo se constituyó en el polo de influencia ideológica más dinámico, aunque sufrió una división inicial con los comunistas.⁶¹ Fue la continuidad del radicalismo liberal y la base de la lucha por el laicismo, especialmente en la educación, donde la izquierda socialista alcanzó enorme influencia. Los intelectuales socialistas dominaron la escena cultural y produjeron obras de enorme trascendencia. También el socialismo fue un apoyo de la organización popular. Se reactivaron las antiguas organizaciones gremiales y se constituyeron nuevas de tipo sindical que se movilizaron en reclamo de garantías en el trabajo y buscaron niveles de organización regional y nacional. En 1944, se formó la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE), promovida por la izquierda. Por su lado, el clero y el conservadorismo incrementaron su influencia en organizaciones de artesanos de tipo confesional. En 1938 se constituyó la Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos (CEDOC).

A mediados de los veinte se dio la Revolución Juliana, que impulsó la modernización del Estado. En los años treinta, en medio de una situación de permanente inestabilidad política, surgió el velasquismo, liderado por José María Velasco Ibarra, movimiento caudillista que incidiría en la vida política del país hasta los setenta. Las transformaciones progresistas impulsadas por la dictadura militar del general Alberto Enríquez provocaron un reflujo reaccionario que llevó al gobierno de Arroyo del Río, liberal oligárquico bajo cuyo mandato se produjo la invasión peruana y el despojo territorial del país (1942). Luego de la vigorosa reacción popular de 1944, vino una corta etapa de estabilidad política y crecimiento, alentada por el auge de las exportaciones bananeras.

De los veinte a los sesenta, se acentuó el crecimiento urbano y se incorporaron varias innovaciones técnicas a la vida social. Con el aumento de la población y el alfabetismo se amplió la esfera de los lectores y, pese a la recesión, hubo cierto aumento de la publicidad comercial. En este marco se consolidó definitivamente el diarismo en todo el país. En las ciudades principales se redujo el número de diarios, pero estos se institucionalizaron y se mantuvieron en circulación por largas temporadas. Algunos de ellos existen hasta el presente. En Guayaquil se fundó en 1921 *El Universo*, que con *El Telégrafo* fueron los ejes de la prensa del puerto. *La Nación* fue editada allí en algunas épocas. En Quito, *El Comercio* compartió el espacio con *El Día* (1913) y luego *El Sol* (1951) y el *Diario del Ecuador* (1955). En Cuenca aparecieron *El Mercurio* (1924) y *El Tiempo* (1955).⁶² A mediados del siglo XX, en la mayoría de las capitales del país existían ya uno y hasta dos diarios, buena parte de los cuales se editan hasta hoy. Se fue consolidando un esquema de la prensa, en que la de Quito y Guayaquil se consideraba nacional, aunque su influencia se diversificaba regionalmente.⁶³

Los diarios nacionales se imprimían en gran formato y su número de páginas fue incrementándose. Se empezó a dividirlos en secciones, o al menos se trató de agrupar la información por temas (política, nacional, internacionales, economía, cultura, etc.). Se generalizó el uso de titulares con letras grandes a varias columnas, aunque se usaban diversos tipos de letra, según las fuentes que estaban disponibles. En casos excepcionales, el titular cubría todas las cinco, seis y hasta ocho columnas de la página. Se incrementó el uso de fotografías, ya que comenzó la producción local del clisés. De

Socialista Ecuatoriano como una heterogénea y pionera fuerza de izquierda. En 1931 sufrió una primera división cuando el sector pro-estalinista se agrupó en el Partido Comunista.

⁶¹ Germán Rodas, *Partido Socialista, casa adentro, Aproximación a sus dos primeras décadas*, Quito, Ediciones La Tierra, 2006, p.29.

⁶² A. Albuja Galindo, *El periodismo en la dialéctica política ecuatoriana*, pp. 265-266.

⁶³ Con la prensa se dio también el hecho regional que ha caracterizado a toda nuestra historia. Por grandes que fueran, los periódicos han tenido solo influencia en sus espacios regionales.

este modo se pudo acompañar a la noticia del día siguiente con un gráfico que la ilustraba. En las primeras páginas se imprimían los titulares principales, con el inicio de cada crónica, que pasaba a interiores, se insertaba una o dos fotos y los encabezamientos de los remitidos que se publicaban como intereses generales. Desde la media página abajo venía la publicidad, que en la mayoría de los casos era gráfica, usaba también ilustraciones y un elemental diseño.

En todas las páginas se combinaba las noticias y comentarios con la publicidad. Poco a poco se fueron agrupando las noticias. Se sistematizaron, por ejemplo, las páginas internacionales, que transcribían las noticias del cable, que las proporcionaba la agencia estadounidense United Press International (UPI), que mantuvo esa suerte de monopolio por varios años. Con la introducción del teletipo en los años cincuenta fue posible recibir hora por hora los despachos de la UPI. Luego de algún tiempo, se contrataron otras agencias como Reuter o France Press.

Se sistematizó la publicación diaria de secciones fijas con información sobre farmacias de turno y otros servicios. También se insertaban amenidades como tiras cómicas y crucigramas de origen extranjero, que se adquirían a las cadenas internacionales de prensa.⁶⁴ Buen espacio ocupaban los anuncios de la programación de los cines locales con clisés producidos en serie para el efecto, que las distribuidoras de películas recibían de sus matrices de fuera del país. Se comenzó a publicar regularmente crónicas deportivas, aunque su auge vendría después. Una o dos páginas se dedicaban para el editorial y las columnas de opinión, escritas por colaboradores o tomadas de la prensa extranjera. Varios de ellos se publicaban con seudónimo. Ahí mismo se imprimían las caricaturas diarias y las cartas de los lectores. Cuando creció el número de anuncios pequeños referidos a arriendos, compras y ventas de inmuebles, enseres y a la oferta de servicios, se hizo necesario ponerlos en cierto orden. De esta manera se institucionalizaron las páginas de clasificados, que tendieron a concentrarse en uno solo de los periódicos publicados en cada ciudad.

Se mantuvo la tecnología básica de impresión por planchas armadas con tipos y clisés. Pero el aumento del número de páginas y ejemplares fue imponiendo el abandono de las prensas planas por la rotativa, que permitía imprimir de lado y lado todo el periódico y doblarlo en el mismo proceso. La adopción de rotativas trajo consigo la necesidad de importar el papel en bobinas, que se colocaban directamente en las prensas. El linotipo, que permitía fundir en una sola pieza una línea completa, en vez de armarla tipo por tipo, fue una compleja y cara innovación que permitió acelerar el armado de los periódicos. Su uso, sin embargo, empeoró las condiciones precarias de las imprentas, ya que tenía peligrosas emisiones de plomo.⁶⁵ Hacia los años cincuenta se disponía ya de máquinas para recepción de fotos enviadas desde el exterior y de dispositivos que permitían la transmisión inmediata de información proveniente de agencias que enviaban el cable internacional.

Con el crecimiento de los diarios, de sus ediciones y sus instalaciones, crecieron también las empresas que los publicaban. Éstas eran, en su mayoría, de restringida propiedad familiar. En algunos casos, la misma empresa o familia poseía un segundo periódico, que podía ser vespertino. Las acciones estaban distribuidas entre hermanos y

⁶⁴ Algunas de esas tiras eran mundialmente famosas. Los originales venían de los países anglosajones y eran traducidas al castellano en México o Argentina. Se distribuían en toda Latinoamérica.

⁶⁵ La máquina funcionaba fundiendo el plomo de planchas que se compraban o de los lingotes ya utilizados. El recipiente que disolvía el plomo a todo calor estaba a la vista y contaminaba el ambiente. Por ello, para contrarrestar el plomo, los linotipistas y quienes trabajaban además en el taller debían ingerir altas dosis de licor. De ahí la necesidad del consumo alcohólico entre los trabajadores de la prensa, que tantas veces se ha tergiversado.

primos, que también se hacían cargo de la dirección y la gerencia. Los diarios grandes, sobre todo aquellos que lograron concentrar los anuncios comerciales de una ciudad, eran buen negocio y sus dueños amasaron importantes fortunas. Se embarcaron en costosas campañas de publicidad e imagen. *El Telégrafo*, por ejemplo, adquirió un famoso avión que llevaba su nombre. Fue el primero que voló Guayaquil-Quito y realizó servicios comerciales entre las dos ciudades.

En 1933 se fundó el periódico socialista *La Tierra*, que en varias épocas, hasta los años sesenta, se publicó diariamente.⁶⁶ Ha sido el único caso en nuestra historia de un diario editado como expresión de un partido político. En él trabajaron y colaboraron intelectuales y políticos que llegaron a tener gran influencia en la vida pública y sobre todo en la cultura nacional.⁶⁷ Este periódico fue sostenido por la militancia socialista y sufrió repetidos ataques y clausuras. Los liberales no necesitaron prensa partidaria, porque la mayoría de los periódicos independientes se identificaban con esa tendencia. Pero los conservadores sí mantuvieron diarios de tipo militante. El más destacado de ellos fue *El Debate*, que se publicó en Quito durante varias épocas, y también *La Patria*. Otras agrupaciones políticas no tuvieron diarios, pero publicaron, a veces en forma periódica, órganos partidarios, como *El Pueblo*, del Partido Comunista.

Hacia mediados de siglo aparecieron nuevos periódicos humorísticos, entre los que se destacó *La Escoba*, de Cuenca, verdadero modelo de la sátira política y social.⁶⁸ También se volvieron muy populares las revistas políticas que alentaban y protagonizaban los principales conflictos. Explotaron mucho el escándalo y la oposición a los gobiernos. Las más importantes fueron *Momento* y *La Calle*. La Iglesia Católica publicó por algunas décadas la revista *Meridiano*, entre otras.⁶⁹

Las organizaciones obreras, y a veces también las de empresarios, continuaron publicando sus periódicos, como también lo siguieron haciendo las diócesis y las agrupaciones católicas. En las ciudades pequeñas subsistió la práctica de editar semanarios, quincenarios o publicaciones ocasionales. Pero los años de auge de ese tipo de medios de comunicación habían pasado ya. Se habían vuelto marginales. La prensa diaria dominaba el ámbito de la información y del debate de temas de opinión pública. La gente tendía a lograr incidir en los diarios para que publicaran su versión de los hechos o debía pagar un òremitidoö en sus columnas, mas bien que pensar en establecer su propio medio.

En los años treinta llegó la radio al Ecuador. La primera radiodifusora, denominada òEl Pradoö, se estableció en Riobamba en 1929. Al principio, su alcance fue limitado, pero poco a poco fue aumentando el número de receptores. En los cuarenta ya había radiodifusoras en todas las ciudades grandes e intermedias. En los cincuenta el precio de los radios receptores bajó y se vendieron ampliamente. Las familias de clase media, inclusive algunas del sector popular, los tenían. Su principal limitación era que funcionaban con electricidad y este servicio solo había en las ciudades, en algunas de ellas no todo el día, sino por horas.

Las radiodifusoras abrieron un nuevo espacio de la comunicación. Tuvieron presencia cotidiana en los hogares y pudieron transmitir òen directoö algunos eventos,

⁶⁶ El primer número de *La Tierra*, se editó en Quito, el 18 de diciembre de 1933. Fue consecuencia del reagrupamiento socialista que se dio en ese año.

⁶⁷ Se mantenía con la contribución de los socialistas de todo el país, que vendían suscripciones y números sueltos. También conseguían publicidad, casi siempre de las actividades profesionales de los militantes.

⁶⁸ Claudio Malo González (Introducción y selección), *Antología de La Escoba*, Cuenca, Universidad del Azuay, 1993.

⁶⁹ Publicaciones de mucha influencia fueron *La Corona de María*, *Boletín de la Dolorosa del Colegio*, *Ecuador Carmelitano*, entre otras.

como las sesiones del Congreso.⁷⁰ Pero al mismo tiempo mantuvieron una estrecha relación con la prensa. Las empresas de varios periódicos grandes montaron también su radio. Los informativos radiales, en muy alta proporción, se dedicaban a leer las noticias y hasta las columnas editoriales que venían en los periódicos del día. En ese sentido, dependían de la prensa para su línea de información. A su vez, en las páginas de los periódicos se anunciaban las programaciones radiales que vendrían y se reseñaba las «transmisiones» de actos públicos que realizaban las radiodifusoras. Las más importantes eran las de los discursos de las campañas electorales. También comentaban las «horas radiales» y programas especiales.

En las columnas de los periódicos escribieron varias generaciones de los intelectuales más destacados del país. Entre los años veinte y los cincuenta, se dio un auge de la promoción de la literatura por la prensa y una expansión importante del ámbito de los lectores. Las más notables obras de poesía, relato y ensayo, aparecieron primero en las columnas de los periódicos.⁷¹

Una de las preocupaciones fundamentales de los periódicos fue la defensa de la libertad de expresión y del laicismo, amenazado por el constante peligro de las dictaduras y por la acción del clero y los conservadores que querían volver al estado confesional. Hacia mediados de siglo se llegó a una suerte de equilibrio, ya que se aceptó como irreversible la existencia del Estado Laico, pero con un espacio para la educación católica que, de permitida pasó a ser apoyada por los gobiernos. El debate se dio fundamentalmente en los medios de prensa y en la legislatura entre los ideólogos del laicismo, que eran liberales, socialistas y comunistas, y los defensores del tradicionalismo católico, miembros del clero y dirigentes conservadores.

Con el crecimiento de los diarios se fue ampliando el grupo de personas dedicadas a la prensa. El número de levantadores de textos, linotipistas, diagramadores e impresores se elevó. Los voceadores aumentaron en número y se organizaron. También se incrementaron los cronistas, redactores, editores de secciones. Los medios impresos eran su «escuela». Surgió entonces un sentido corporativo. En 1940 se fundó la «Unión Nacional de Periodistas» (UNP), que llegó a ser un importante espacio de opinión pública y la primera instancia de «profesionalización» de personas que se habían formado en la práctica. Ante la necesidad de capacitar personas especializadas, se comenzó a pensar en la fundación de «escuelas de periodismo», que se concretó en 1945, con el triunfo de la revuelta de mayo del 44, en la Universidad Central y en la Universidad de Guayaquil. Las escuelas de periodismo formaron varias generaciones de egresados universitarios, pero muchos de los que trabajaban en los periódicos siguieron siendo personas sin título universitario o egresados de otras profesiones.

Además de esos debates considerados «doctrinarios», la prensa recogía tanto la información como los enfrentamientos de la vida política cotidiana, que se agitaba en tiempos electorales y cuando el Congreso estaba reunido.⁷² Los debates parlamentarios de las leyes, los temas presupuestarios y los déficits del erario, las obras públicas, los enfrentamientos entre las fuerzas políticas, los debates y las decisiones de los concejos

⁷⁰ Estas las realizaban la *Radio Nacional*, que era del Estado y también *La Voz de los Andes* HCJB, una poderosa emisora de alcance internacional que estableció la misión evangélica en Quito.

⁷¹ Basta recordar, por ejemplo, que la primera edición de circulación amplia de la *Historia del Reyno de Quito*, del padre Juan de Velasco, la hizo el diario *Últimas Noticias*. La obra quizá de mayor influencia de Benjamín Carrión fue producto de una recopilación de artículos periodísticos escritos luego de la derrota de 1941 y del Protocolo de Río de Janeiro (Cfr. Benjamín Carrión, *Cartas al Ecuador*, Quito, Banco Central del Ecuador/Corporación Editora Nacional, 1988).

⁷² El Congreso solo se reunía dos meses al año, del 10 de agosto al 9 de octubre, con una prórroga de un mes más. En ese tiempo se producían los incidentes, las interpelaciones de ministros y las denuncias más sonadas contra los gobiernos.

municipales y de los organismos directivos de las universidades fueron cuestiones que llenaban los encabezados de prensa. Las normas que garantizaban el funcionamiento de la prensa se fueron ampliando.

La Constitución emitida en 1929 amplió significativamente las garantías, pero mantuvo las formulaciones de las de 1897 y 1906 garantizando òla libertad de opinión, de palabra, por escrito, por la prensaö, añadiendo òpor medio de dibujos o de cualquier otra manera.ö⁷³ También mantuvo la responsabilidad legal para la injuria, la calumnia y las manifestaciones notoriamente inmorales. Luego del gobierno de Carlos Arroyo del Río, que no solo tuvo una grave responsabilidad en la invasión peruana y el despojo territorial del país, sino que fue particularmente abusivo y arbitrario frente a las libertades, la Constituyente de 1945 aprobó un extenso texto que garantizaba:

La libertad de opinión, cualesquiera que fueren los medios de expresarla y difundirla. La injuria, la calumnia y toda manifestación inmoral están sujetas a las responsabilidades de ley.

La ley regulará el ejercicio del periodismo, tomando en cuenta que éste tiene por objeto primordial la defensa de los intereses nacionales y constituye un servicio social acreedor al respeto y apoyo al Estado. Establecerá también los medios de hacer efectivas las responsabilidades en que incurrieron los periodistas. Ninguna autoridad podrá suspender o clausurar periódicos ni, por delitos de prensa, secuestrar imprentas o incautar publicaciones. Tampoco se perseguirá o encarcelará, bajo pretexto de tales delitos, a los redactores, colaboradores, expendedores, voceadores y demás trabajadores de la prensa, a menos que se demuestre la responsabilidad de ellos en forma legal.

Toda persona, natural o jurídica, tiene derecho, en la forma que la ley determine, a la rectificación gratuita de las aseveraciones o imputaciones falsas o calumniosas hechas por la prensa, por la radio o por cualquier otro medio de publicidad. Esta rectificación deberá hacerse en el mismo órgano en que se hicieron las imputaciones.⁷⁴

Se daba garantías a los órganos de prensa y a los periodistas, al mismo tiempo que se establecía el derecho del público a la rectificación. La Constitución de 1946, en un texto más corto, garantizó la libre expresión, limitando sus abusos y excesos. Por primera vez declaró que el periodismo tiene como objeto primordial la defensa de los intereses nacionales y constituye un servicio social, acreedor al respeto y apoyo del Estado.⁷⁵ Desde los años cuarenta, aunque las tensiones fueron a veces grandes, solo muy excepcionalmente hubo ataques contra los periódicos. Los gobiernos controlaban poco o nada a la prensa. Su vocabulario se fue moderando. Hubo sonados òjuicios de imprentaö, pero solo fueron parte del escándalo, porque casi nunca terminaban.

⁷³ *Constitución Política de la República del Ecuador*, 1929, en Ramiro Borja y Borja, *Derecho Constitucional Ecuatoriano*, Tomo IV, Volumen 3, Quito, Instituto Geográfico Militar, 1980, p. 530.

⁷⁴ *Constitución Política de la República del Ecuador*, 1945, en F. Trabucco, *Constituciones de la República del Ecuador*, pp. 384-385.

⁷⁵ El texto completo decía: òLa libertad de expresar el pensamiento, de palabra, por la prensa o por otros medios de manifestarlo y difundirlo, en cuanto estas manifestaciones no implique injuria, calumnia, insulto personal, sentido de inmoralidad o contrario a los intereses nacionales, actos que estarán sujetos a las responsabilidades y los trámites que establezca la ley. La ley regulará el ejercicio de esta libertad, tomando en cuenta que el periodismo tiene por objeto primordial la defensa de los intereses nacionales y constituye un servicio social, acreedor al respeto y apoyo del Estado.ö (*Constitución Política de la República del Ecuador*, 1947, en F. Trabucco, *Constituciones de la República del Ecuador*, p. 449).

Además de sus orientaciones ideológicas, en los medios se podía percibir también su procedencia e identificación regional, dependiendo de la ciudad donde fueran editados. La prensa quiteña tendía a ser centralista, en tanto que la guayaquileña, así como la cuencana, la lojana o la manabita, defendían los intereses de las élites regionales y locales. Pero, más allá de sus diferencias, los medios de prensa establecidos, mantenían una línea común de defender el sistema social político vigente, basado en el predominio de la gran propiedad, desechando o dejando en la marginalidad las demandas de los grupos subalternos como los trabajadores, y de posturas de corte subversivo como las tendencias marxistas que existían en la izquierda. En realidad, cada sistema social tiene la prensa que le corresponde y lo sostiene, precisamente porque la prensa se asienta sobre él.

Lo viejo y lo nuevo

Los años sesenta iniciaron con una crisis de la exportación bananera y el inicio de un nuevo período de la historia nacional en el que el país sufrió cambios notables, pero se mantuvieron algunos de los rasgos más profundos del subdesarrollo. Se redefinió el proyecto nacional con el reconocimiento de las diversidades. En un marco internacional de agudización de la òGuerra Fríaö entre las potencias capitalistas con Estados Unidos a la cabeza y los países comunistas liderados por la Unión Soviética, se sucedieron dictaduras militares e intentos de vuelta al régimen constitucional.

El descalabro de la exportación de banano fue síntoma del agotamiento del modelo primario agroexportador y el inicio de la consolidación de un nuevo modelo que vino acompañado de grandes tensiones sociales. òEl visible y rápido cambio gestado en el agro, junto a un proceso de desarrollo industrial y el robustecimiento del capital financiero, marcan la tónica del período.ö⁷⁶ El Estado fue adquiriendo un papel más activo en la economía y las propuestas desarrollistas pasaron a ser doctrina oficial de los gobiernos. A inicios de los setenta el Ecuador comenzó a exportar petróleo y con ello el Estado tuvo grandes recursos, buena parte de los cuales se dedicaron al crecimiento del sector público.⁷⁷ Se dio una acelerada urbanización y un cambio en rasgos destacados de la organización social y la cultura.

Estos cambios, importantes sin duda, no significaron una transformación estructural del país. Aunque en ciertos momentos, sobre todo los grupos medios, experimentaron una bonanza, en el largo plazo, la inmensa mayoría de los ecuatorianos, más allá del espejismo petrolero, sufrieron el impacto de grandes alzas de los precios, especialmente de artículos de primera necesidad, galopante inflación e incremento del desempleo.⁷⁸ Aunque se ampliaron los servicios básicos, así como la educación y la salud, buena parte de la población siguió al margen de ellos. De allí que la década de los sesenta y las siguientes se caracterizaron por la agitación y protesta social, protagonizada por los sectores populares y los estudiantes, entre los cuales se generalizaron posturas antiimperialistas. Los trabajadores organizados en las centrales nacionales se agruparon en los setenta en el marco del Frente Unitario de los Trabajadores (FUT), que lideró la protesta social.⁷⁹

⁷⁶ E. Ayala Mora, *Resumen de Historia del Ecuador*, Quito, p. 104.

⁷⁷ José Moncada Sánchez, òLa economía ecuatoriana de los setenta a los ochentaö, en Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 11, *Época Republicana V, El Ecuador en el último período*, Quito, Corporación Editora Nacional/Grijalbo, 1991, pp. 67-75.

⁷⁸ Germánico Salgado, *Del desarrollo al espejismo*. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional, 1995, p. 9.

⁷⁹ Cfr. Jorge Dávila Loor, *El FUT, trayectoria y perspectivas*, Quito, Corporación Editora Nacional/CDS, 1995.

La esfera política sufrió un remezón. Los militares incursionaron en el control del poder e impulsaron la modernización y el ascenso del reformismo, que hizo caer en pedazos la antigua estructura de los partidos liberal y conservador, que fueron perdiendo fuerza y sufrieron varias escisiones. Los movimientos populistas persistieron. En medio del avance de la agitación popular se dio una dispersión de la izquierda, que solo se reagrupó en décadas posteriores.

En el ámbito internacional se produjeron grandes acontecimientos. El triunfo de la Revolución Cubana y la elevación de la lucha antiimperialista en el continente despertaron grandes expectativas. El Concilio Vaticano II abrió una etapa de cambios en la Iglesia Católica. Desde los años sesenta fue ganando impulso la integración latinoamericana. Su primer intento fallido fue la ALALC. En 1969, con la presencia de Ecuador, se fundó el òPacto Andino, que con avances y dificultades avanzó hasta fin del siglo y cambió de nombre y estructura en la *Comunidad Andina*, CAN.

Los años sesenta estuvieron marcados por el inicio de profundas transformaciones de la sociedad. La creciente migración del campo a las ciudades y el gran desarrollo de los centros urbanos; la difusión de medios de comunicación y el crecimiento significativo de la educación, son ejemplo de esto. Un aspecto muy visible fue el profundo cambio de la Iglesia Católica, que fue abandonando su actitud apologética antiliberal y enfatizando cuestiones sociales. Fue así como surgió una corriente de cristianos renovados y comprometidos con la lucha de los pobres. Como contraparte recrudescieron también posturas católicas de extrema derecha.

Para países como Ecuador, con gran población analfabeta y sin servicio eléctrico, la introducción del transistor en la radio desde los sesenta significó que en poco tiempo prácticamente toda la población tuviera acceso a ese medio de comunicación. En los setenta y ochenta, sobre todo con los avances de la electrificación, cosa similar sucedió con la televisión, que llegaba aún los más pobres.⁸⁰

Desde mediados del siglo XX, los tradicionales valores familiares de raíz rural cambiaron. Los divorcios aumentaron y ya no implicaban discriminación, sobre todo para la mujer. Las actitudes hacia la sexualidad fueron variando en amplios grupos sociales. El vestido se volvió más informal y menos identificado con el nivel social o la pertenencia étnica, aunque los pueblos indios han defendido algunos valores propios. Se conservan la música popular tradicional india y mestiza, y el auge de la *música roquera*. La música latinoamericana y el rock han impactado en sectores medios, altos y populares. Surgió un rock ecuatoriano interpretado por jóvenes.⁸¹ Los eventos deportivos, en especial el fútbol, se convirtieron en espectáculos de masas que son seguidos por la mayoría de la población a través de los medios.

Luego de varias décadas de predominio absoluto del espacio de la comunicación social, la prensa debió compartirlo con la radio y la televisión, que con su gran desarrollo, penetraron los aspectos más variados de la vida de la sociedad. Con la posibilidad de cubrir las noticias en el momento en que los hechos se dan, provocaron que los diarios debieran variar sus contenidos, reduciendo la información más descriptiva, para privilegiar los aspectos analíticos de la realidad. Se dio más espacio al reportaje y al periodismo especializado. En cierta manera, los periódicos volvieron al pasado en que comentaban y debatían sobre noticias ya conocidas por otros medios.

⁸⁰ En 1990 habían 324 estaciones de radio, 36 diarios y 16 estaciones de televisión (Agustín Grijalva, edit., *Datos básicos de la realidad nacional*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1994, p. 194).

⁸¹ Cfr. Pablo Ayala Román, *El mundo del rock en Quito*, Quito, Instituto de Estudios Avanzados/Corporación Editora Nacional, 2008.

Pero las técnicas para hacerlo son, desde luego, las de punta, que proporcionan los últimos avances de la tecnología.

Los diarios comenzaron a aparecer con diseños integrales muy avanzados, que incorporaron la impresión a color, con fotos e ilustraciones que complementaban los contenidos. Podían recibir por Internet en cuestión de segundos, gráficos, información y hasta páginas enteras diseñadas. Al cabo de medio milenio en que se había mantenido el original sistema de Guttemberg, en la segunda mitad del siglo XX, las computadoras posibilitaron el desarrollo de nuevas formas de composición y armado de textos. Con ello, las grandes pantallas y los teclados remplazaron a las cajas y a los tipos. Desde entonces, se recibe en la computadora todos los textos y gráficos y el periódico puede ser armado íntegramente en ella, hasta que se lo envía en forma magnética a la prensa rotativa de última generación ubicada en cualquier lugar del mundo, que lo imprime, dobla y empaca para su distribución. Las nuevas tecnologías invadieron todos los campos. El satélite remplazó al telégrafo y la grabadora manual de baterías a la libreta de notas del periodista.

En el Ecuador, la aparición del diario *Hoy* (fundado en 1982) constituye un hito, ya que fue el primero íntegramente producido con el uso de computadores. Tenía una nueva presentación *full color*, con una imagen de punta. Pronto todos los grandes diarios del país habían adoptado las nuevas tecnologías. Las primeras páginas habían eliminado totalmente la publicidad y competían con diseños muy atractivos que incluían el uso de fuentes de tipo únicas y amplios espacios para la graficación, aunque la gente no dejaba de quejarse por la reducción de los textos dedicados a las noticias. Las secciones especializadas como economía por ejemplo, requerían de elaboradas ilustraciones con abundante color y estructuras de tres dimensiones. Las páginas dedicadas a los deportes, en especial el fútbol, crecieron y se llenaron de reportajes sobre los campeonatos, los clubes y la preparación de las competencias internacionales. Las páginas dedicadas a los anuncios comerciales introdujeron avanzadas técnicas de marketing. Se establecieron *suplementos* especializados, pero los literarios no tuvieron vida muy larga.

En otros países, una suerte de *especialización* de los periódicos, de acuerdo con sus destinatarios, es una antigua tradición. La *prensa seria* se imprime en tamaños grandes y está destinada a grupos altos y medios. Los *tabloides*, en cambio, tienen más altos tirajes y se dirigen a las capas populares.⁸² Pero en el Ecuador no se dio esa diversificación. Los periódicos de circulación nacional han tenido formato grande, son más bien *serios* y son vendidos en todos los niveles sociales, aunque cubriendo distintos espacios regionales. Los periódicos de Guayaquil, por ejemplo, son ampliamente preferidos en la Costa, Loja y Bolívar. Los de Quito en la mayor parte de la Sierra. La gente está acostumbrada a comprar los periódicos grandes y voluminosos, con varias secciones y suplementos. El modelo *tabloide* no se ha usado como diferenciación del tipo de periódico más *liviano*. Por ejemplo, el diario *El Tiempo* publicado en Quito desde los sesenta, adoptó el modelo *tabloide*, pero su contenido era similar al de los grandes diarios. Ese tamaño ha sido adoptado también por *vespertinos* como *Últimas Noticias* y *La Hora*, que luego se convirtió en *matutino*.⁸³ La mayoría de los periódicos de las capitales de provincia son *tabloides*.

En el Ecuador no hemos tenido prensa diaria *liviana* o *populachera*, diferenciada y producida para las grandes masas. Existe una sola excepción, pero muy

⁸² Esta es una realidad muy común en Gran Bretaña, Estados Unidos y otros países anglosajones, pero también existe en algunos de nuestros vecinos latinoamericanos como el Perú, por ejemplo.

⁸³ *La Hora*, fundado en 1982 es el único caso de un periódico de cobertura nacional con varias ediciones locales, que tienen contenidos específicos y comparten algunas secciones comunes.

importante; el diario *El Extra*, que publica noticias sobre crímenes, escándalos, figuras de desnudas y se vende en todo el país en cantidades altas. Es un fenómeno cuyo impacto demanda estudio.⁸⁴ Es, en realidad, el único periódico de carácter ñnacionalõ que existe en el Ecuador, ya que se distribuye masivamente en todas las regiones del país. Es propiedad de la misma empresa que publica el *Expreso* de Guayaquil, fundado en 1982.

En las décadas finales del siglo XX, los grandes medios de prensa siguieron en manos de empresas controladas por un exclusivo accionariado, en su mayoría compuesto por familiares que se aseguraban de mantener el control, aunque a veces se han dado tensiones entre ellos. En varios casos, las empresas editoras de periódicos, además de tener una radio, se ampliaron a estaciones de televisión y a otros negocios afines, como la imprenta dedicada a trabajos editoriales de altos tirajes. En algún caso en que se fundó un periódico a partir de una empresa con muchos accionistas, con el paso del tiempo, la mayoría de las acciones terminó en manos de un solo dueño o grupo. La tendencia a la concentración que ha caracterizado a la economía ecuatoriana se dio también en este campo.

La expansión de la radio y la televisión, junto a la consolidación de los grandes diarios nacionales y los provinciales establecidos, provocó la extinción de los periódicos ñde combateõ dedicados a la lucha política. Muy pocos de ellos se han publicado desde las décadas finales del siglo XX. Los editados por las organizaciones políticas, salvo excepciones, han circulado esporádicamente y se han distribuido solo entre la militancia.⁸⁵ Aunque todavía aparece de vez en cuando algún periódico obrero, su número e impacto es reducido. Las instituciones educativas, especialmente las universidades, publican medios de difusión que circulan limitadamente. Esas entidades prefieren cada vez más contratar suplementos en los diarios. Quizá el único intento de publicar un periódico de la universidad para la sociedad fue *Orientación*, editado por la Universidad Central en el momento de la mayor movilización estudiantil de 1969.⁸⁶

Lo que sí se ha mantenido con cierto dinamismo todas estas décadas, son medios impresos alternativos como periódicos barriales o de organizaciones de base, que cumplen un papel específico en el ámbito en que se publican. Su impacto no puede ser medido en comparación con los medios formales. Quizá también podría considerarse como medios alternativos a publicaciones periódicas destinadas a hacer opinión desde posturas de izquierda que han aparecido recurrentemente, pero muy pocas han logrado ir más allá de sus primeros números.

Las revistas han tenido mucha mejor suerte que los viejos periódicos de combate. Lograron un importante espacio en la comunicación nacional. Durante la década de los sesenta se publicó la revista *Mañana*, que sostenía posturas críticas de izquierda. En 1957 se fundó en Guayaquil la revista *Vistazo*, que ha sido un referente fundamental de opinión en el país, no solo porque ha mantenido una línea de crítica y denuncia por décadas o porque llegó ya al medio siglo, sino porque logró romper la identificación regional que todos los medios tienen en el Ecuador, para ser percibida

⁸⁴ Cfr. Fernando Checa, *El Extra: las marcas de la infamia, Aproximaciones a la prensa sensacionalista*, Quito, Serie Magíster, Universidad Andina Simón Bolívar Sede Ecuador/Abya-Yala/Corporación Editora Nacional, 2003.

⁸⁵ Las organizaciones de izquierda han tenido sus periódicos partidarios. En varias épocas, *La Tierra* fue editado por el socialismo. *El Pueblo* continuó siendo el periódico comunistas y *En Marcha* el órgano del Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador, PCMLE.

⁸⁶ El periódico, que se publicaba en el rectorado de Manuel Agustín Aguirre, se voceaba en las calles y se transformó en un medio alternativo de cierta influencia. Para silenciarlo, el gobierno de Velasco Ibarra plantó una bomba en la imprenta de la Universidad Central, que la destruyó parcialmente.

como institución ñacionalö.⁸⁷ Sus propietarios editan también *Hogar y Estadio* y controlan Ecuavisa, la mayor empresa televisiva del Ecuador.

En la década de los setenta apareció en Quito la revista *Nueva*, que sostuvo posturas progresistas y apoyó la ampliación del ámbito del Estado. Otras revistas han sido publicadas como medios institucionales de organizaciones de empresarios o grandes grupos económicos. La de mayor continuidad ha sido la revista *Diners*. Este tipo de publicaciones se mantiene con la publicidad contratada por empresas conectadas. Con el tiempo aparecerían revistas dirigidas a públicos específicos, como profesionales y ejecutivos, mujeres jóvenes o personas interesadas en la salud. Las revistas que se publican para lectura de los pasajeros de las aerolíneas y para los usuarios de la televisión por cable tienen amplia difusión y mucha publicidad.

Por años se perdió la tradición de publicaciones de humor. Salvo las caricaturas de la página editorial, los periódicos no publicaban suplementos dedicados a ello, aunque en algunos casos mantenían columnas humorísticas muy leídas.⁸⁸ A fines de los setenta surgió una publicación periódica independiente, *La Bunga*. Era producida con la colaboración de varios caricaturistas y columnistas de distintos medios. Tuvo gran éxito, pero no alcanzó a vivir sino cinco años. Todavía menos alcanzó a vivir *El Duende*, otra publicación humorística de similares características de la anterior.

Con un Estado que se había vuelto más complejo, que tenía más recursos y un aparato ampliado, la prensa contaba con un cliente que podía pagar más espacios publicitarios, en forma más permanente. Pero al mismo tiempo, el Estado tuvo el poder para desarrollar algunos mecanismos de control de los medios de comunicación. Las dictaduras militares establecieron instancias que, con diversos nombres, venían a ser dependencias de la Presidencia de la República y tenían la competencia de registrar y autorizar el funcionamiento de los medios impresos, con referencias de sus propietarios, periodistas responsables, domicilio y otros datos.⁸⁹ El control era más bien reducido, a veces hasta formal, pero resultaba una novedad en un país donde antes no había existido ninguno. Excepcionalmente fue usado este recurso para reprimir a la oposición.

La Constitución de 1967 había recogido en un texto resumido las disposiciones de las constituciones de 1945 y 1946, ratificando que los medios de comunicación tienen como ñobjetivo primordial la defensa de los intereses nacionalesö, añadiendo ñy la difusión de la culturaö.⁹⁰ La Constitución de 1978, aprobada por un referéndum, adoptó una fórmula muy corta: ñderecho a la libertad de opinión y a la expresión del pensamiento por cualquier medio de comunicación social, sin perjuicio de las responsabilidades previstas en la Ley.ö Pero añadió una garantía expresa: ñToda persona afectada por afirmaciones inexactas o agraviada en su honra por publicaciones hechas por la prensa u otros medios de comunicación social, tendrá derecho a que éstos hagan

⁸⁷ En el Ecuador, todas las instituciones tienen una identificación regional muy fuerte. La Iglesia y el Ejército son prevalentemente ñserranosö; el Club Barcelona es costeño, como LDU serrana; el diario *El Universo* es costeño y *El Comercio* serrano. Pero los lectores no ven a *Vistazo* como ñmonaö o costeña, aunque saben que es impresa en Guayaquil. En realidad, se la lee un poco más en Quito y la Sierra. Es una de las pocas instituciones nacionales. El estudio de este caso nos daría pistas importantes sobre caminos de integración interna del país.

⁸⁸ El caso de mayor impacto y duración es quizá el de las columnas humorísticas *Comentan los picapietra*, que mantuvo varias décadas el diario *El Tiempo* de Quito.

⁸⁹ El 20 de noviembre de 1972, Rodríguez Lara creó la ñSecretaría General de Información Públicaö que se encargaría de dirigir la política de comunicación del gobierno, dispondría de espacios en los medios de comunicación y llevaría un registro de ellos.

⁹⁰ Constitución Política del Estado Ecuatoriano, 1967, en F. Trabucco, *Constituciones de la República del Ecuador*, p. 462.

la rectificación correspondiente en forma gratuita, inmediata y proporcional.⁹¹ La Constitución de 1998 repitió, en términos generales las disposiciones de la anterior.

Habiéndose superado el debate definitorio entre òderechaö e òizquierdaö sobre la confesionalidad del Estado, en la opinión pública el eje de la discusión se movió hacia temas socioeconómicos. En los sesenta y setenta, además de las cuestiones del día a día, la información y los temas de enfrentamiento que recogía la prensa fueron fundamentalmente el modelo de desarrollo que impulsaba la modernización, sobre todo agraria, y la industrialización. El país iba del auge a la crisis.⁹² Desde los ochenta, los periódicos agudizaron su crítica a la expansión de la esfera del estado y comenzaron a respaldar las políticas de ajuste que implantaban los gobiernos por influencia de los organismos financieros internacionales. Al mismo tiempo recogieron los problemas gestados por el crecimiento de la deuda externa. En los noventa reportaron la protesta social frente al predominio del neoliberalismo, se hicieron eco del triunfo de la derecha y el crecimiento electoral de la izquierda y, sobre todo, del ascenso del movimiento indígena como actor de la vida nacional.

Como ya se ha visto, anteriormente los periodistas, tanto los que organizaban y gestionaban los periódicos como quienes escribían sus columnas, se formaban en la práctica. Con el tiempo se vio la necesidad de prepararlos en el nivel universitario y en los cuarenta se crearon las escuelas de periodismo en las universidades públicas de Quito y Guayaquil. Conectado con ellas, y con el fin de contar con una instancia de ámbito internacional, en 1959 se fundó en la capital un centro especializado, el CIESPAL, Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina. Este organismo, y también las escuelas, ampliaron muy pronto su actividad a otros ámbitos de la comunicación, como radio y televisión, así como a temas de corte más teórico. En los últimos años del siglo XX, los estudios universitarios se multiplicaron y buena parte de las universidades de las provincias llegaron a contar con facultades y programas de pregrado y posgrado en Comunicación Social. Los egresados de estas instituciones se empeñaron en un esfuerzo de òdefensa profesionalö, demandando que solo quienes tuvieran las titulaciones legales respectivas pudieran realizar los trabajos especializados en los medios. Pero esa demanda se ha cumplido parcialmente, ya que los medios han seguido contando con profesionales en otros campos que llevan adelante labores periodísticas con notorio éxito.⁹³

Las personas dedicadas al trabajo de la prensa desarrollaron mucho sentido de solidaridad y de identificación con esa actividad, sobre todo al saber amenazada su libertad de expresión por los gobiernos o al verse enfrentados a los propietarios de los medios. Por ello mantuvieron la Unión Nacional de Periodistas (UNP), no solo como una entidad que ha cumplido un papel gremial, sino también de promoción de temas de debate nacional. Tiene núcleos en las provincias.

En 1978, la dictadura militar emitió una ley para la regulación del ejercicio profesional de los periodistas, que reguló su agremiación obligatoria en los òcolegiosö provinciales y estableció algunas garantías a los graduados, aunque no la exclusión de otros profesionales. A nivel nacional se creó una òFederación Nacional de Periodistasö. Su función y la de los colegios ha sido fundamentalmente de defensa profesional, aunque

⁹¹ Constitución Política de la República del Ecuador de 1978, codificada con las reformas hasta 1996, en Ramiro Borja y Borja, *Derecho Constitucional Ecuatoriano*, t. IV, vol. 3, p. 1057.

⁹² Germánico Salgado, *Del desarrollo al espejismo*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar-Corporación Editora Nacional, 1995, p. 9.

⁹³ Sobre este punto subsiste un gran debate. Por un lado, los periodistas titulados demandan que se exija titulaciones para trabajar en los medios. Por otro, la especialización creciente exige que quienes trabajan sobre áreas específicas como economía o salud, por ejemplo, deban tener mucho conocimiento en esos campos, y ello supone más bien contratar economistas o médicos que hagan periodismo.

en los últimos años su influencia ha sido menor debido a que ya no es obligatoria la afiliación de los profesionales a esas organizaciones gremiales.

En el siglo XXI

Ecuador terminó el siglo XX en medio de la más profunda crisis que había sufrido nuestra sociedad. Fueron años de empobrecimiento y desempleo. Pero la modernización no se ha detenido y en la primera década del nuevo siglo la telefonía celular e internacional, las computadoras personales y otros artefactos electrónicos de uso cotidiano llegaban ya a un amplio sector de la población. El uso de correo electrónico e Internet se incrementaba, aunque siguió siendo limitado respecto del total de la población. De este modo se han divulgado hábitos, prácticas y concepciones antes confinadas a los sectores altos y medios; se ha profundizado la influencia cultural e ideológica de los países ricos, se han extendido sus usos cotidianos, hábitos de consumo y formas de comunicación.

La prensa ha tenido que adaptarse a estas nuevas realidades en medio de las subidas de costos de producción y rebaja de los tirajes. Se han establecido ediciones digitales en los periódicos y se ha usado Internet para promoción y marketing. Han reaparecido periódicos de distribución masiva y gratuita, como el *Metro*. Se ha expandido la práctica de editar variados tipos de suplementos especializados. Se han desarrollado nuevas formas de complementariedad con otros medios de comunicación como la radio y la televisión, inclusive con la participación en redes sociales, facebook y twitter, que de alguna manera son medios alternativos con creciente impacto, sobre todo en los sectores medios y altos.

La Constitución de 2008 estableció un catálogo amplio de derechos. Entre ellos, dio un gran espacio a los de comunicación e información. Todas las personas tienen derecho a comunicación libre, intercultural incluyente, diversa y participativa.⁹⁴ También al acceso universal a las tecnologías, creación de medios de comunicación, uso de frecuencias, creación de medios públicos, privados y comunitarios, buscar y difundir información, etc. El Estado no permitirá el monopolio u oligopolio de los medios de comunicación y garantizará la cláusula de conciencia a toda persona, y el secreto profesional y la reserva de fuentes a quienes informen, emitan sus opiniones, a través de los medios u otras formas de comunicación, o laboren en cualquier actividad de comunicación.⁹⁵ Entre los derechos de libertad se incluyeron el de libre expresión y el derecho a exigir rectificación a los medios de comunicación, en términos similares a anteriores cartas políticas.

Con la Constitución vigente, en los últimos años, se ha tratado desde el gobierno de establecer un sistema público de medios de comunicación, del que es parte el diario *El Telégrafo*, decano de la prensa nacional, que fue recibido por el estado como resultado de la crisis bancaria. Se ha impulsado, de otro lado, una legislación que establece varios niveles de control y regulación de los medios de comunicación por el gobierno, que ha sido fuertemente resistida. Pero ya estamos hablando del presente y eso quiere decir que nuestro breve recuento histórico ha concluido.

(4/12)

⁹⁴ Constitución de la República del Ecuador, 2008, Asamblea Nacional, 2008, p. 30.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 31.